

La Semana de EL DIA

Montevideo, sábado 3 de enero de 1981

*Noche/Sin
multa
(II)*

**El Nuevo Gabinete
Republicano**

Págs. 4 y 5

**Alcances de la
Crisis Del Agro**

Pág. 8

**Folklórico
a Pesar
de Todo**

Pág. 20

**Cambios en
la Política
Económica
Brasileña**

Pág. 9

**La
Herencia
Dividida de
James
Callaghan**

Págs. 10 y 11

No es fácil para mí representarme la figura de Ortega ahora que se cumplen veinticinco años de su muerte. Hace cuarenta y nueve que lo conocí, en 1932 (precisamente tenía el cuarenta y nueve entonces), durante veintitrés años —sin más interrupción que los de su exilio—, nuestra comunicación fue constante: no sólo sus cursos universitarios, sino trabajo en común, largas conversaciones interminables, año tras año dos veces al día. Y después de su muerte, la frecuentación sin pausa de su obra y su recuerdo, los cientos de páginas escritas, la necesidad de reconstruir su pensamiento y su figura, todo eso lo ha mantenido vivo para mí: nunca he podido pensar en Ortega como "muerto", como "pasado", como "extinguido", como cosa de ayer.

Pero necesito hacer un esfuerzo para imaginar cómo se presenta a los demás españoles, a los que, sin serlo, viven dentro de nuestra lengua, a los que lo encuentran, en libros traducidos, fragmentariamente, como un "autor". ¿Qué existencia social tiene Ortega en 1980?

EL "PÚBLICO" Y EL "PRIVADO"

Cuando empecé a leer a Ortega, pocos años antes de ser discípulo suyo en la Universidad, había dos: Ortega y Gasset —que era el de todos, el "público"— y Ortega —el de sus amigos, discípulos, compañeros, el "privado" o personal—. La palabra que correspondía al primero era prestigio, un inmenso prestigio, que hacía atender cuando escribía o hablaba. Pero nunca fue "indiscutido", sino al contrario: admirado, nostálgico, sanamente combatido, según los casos. Se admiraba su estilo literario, su prosa refulgente, su capacidad de iluminar cuanto tocaba; se aborrecía eso mismo, cuando se sospechaba que todo aquello podía disipar posiciones en las que se estaba encastillado y que no podrían resistir la luz y el aire libre; también actuaba ese "rencor contra la excelencia" que desde entonces no ha hecho más que crecer.

Desde una concepción ridícula de la filosofía —aunque quizá no tanto como algunas de las que dominan hoy—, se discutía si su obra era o no filosofía. Desde una instalación inercial y deficiente en la religión, se lo consideraba un "peligro", sin darse cuenta de que el pensamiento orteguiano representaba el más genial esfuerzo por ver la realidad de una manera afín a lo que el cristianismo tiene de interpretación de lo que hay. Desde una politización dogmática y mecánica, sobre todo desde 1931 desde el espíritu del "hombre-masa" que desembocaba en uno u otro totalitarismo, se combatía su liberalismo insobornable, su resistencia a admitir que el hombre sea una cosa que se puede manejar, de la cual se puede disponer, cuyo destino está ya determinado y, por tanto, se puede buscar en un libro, sin necesidad de pensar ni —sobre todo— de mirar.

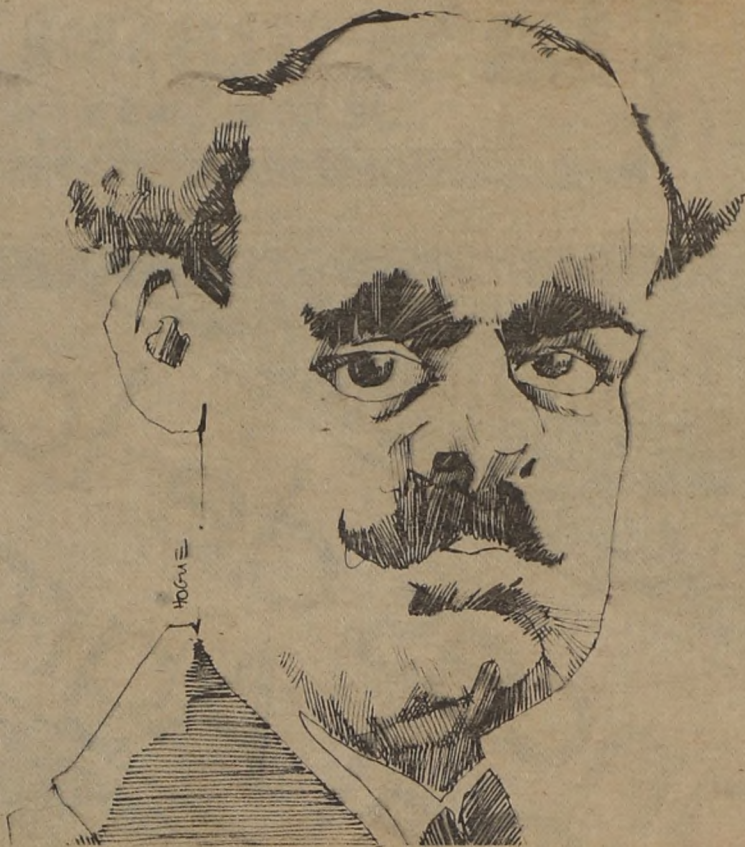
Ortega estaba presente en muchas partes. Sobre todo, en los periódicos —en EL SOL de Madrid, en LA NACION de Buenos Aires. Allí lo encontraba el hombre corriente y moliente —y la mujer, por supuesto—; allí hablaba Ortega a sus contemporáneos, con una eficacia incomparable a la de los libros. Sus artículos iban deslizándose en las mentes, día tras día, un método, una manera nueva de mirar las cosas, ciertas visiones, ciertas ideas que se podían contrastar con la realidad cotidiana. Esto es lo que se pierde cuando un autor muere (o cuando, sin haber muerto, no puede escribir en los periódicos, tal vez por presiones de la censura, tal vez por asco); al morir, se replega a sus libros —la artillería de su obra. ¿Cuántos se dan hoy cuenta de que Azorín era mucho más popular que Baroja o Valle-Inclán, aunque sus libros no se vendieran demasiado, porque escribía constantemente de los diarios, como Unamuno, y los otros rara vez?

La voz de Ortega se oía también en conferencias, en las Cortes Constituyentes de la República, entre 1931 y 1933, cuando se decidió oírlo pero no escucharlo. (Lo que pasa es que no se podía evitar haberlo oído, porque no era cosa de la voluntad, y me gustaría saber cuántos guardan el recuerdo de no haber querido dar entrada a lo que entonces les decía).

No quedan muchos que hayan vivido a ese Ortega. Muchos menos aún de los que tuvieron acceso a su cátedra universitaria, a su intimidad intelectual, a su magisterio estrictamente filosófico. Y entre ellos, no pocos renunciaron a la herencia.

GUERRA CIVIL Y EXILIO

La guerra civil de 1936 representó el final



Ortega en 1980

Por Julián Marías

de la presencia de Ortega en España. En varios sentidos: primero, porque, enfermo, se ausentó de ella al mes de empezar la contienda; y vivió nueve años de exilio; segundo, porque se negó a adscribirse a ninguno de los dos bandos —no porque fuese "neutral", menos aún indiferente, sino porque le parecían ambos inaceptables, cómplices mutuos en la destrucción de España; tercero, porque los que querían la guerra, los que se identificaban con su espíritu, nunca se lo perdonaron. En la España de los vencedores, Ortega fue eliminado, sistemáticamente atacado, y se trató de borrar hasta su última huella, especialmente en la Universidad. Muchos emigrados —aunque fuesen de 1936 y no de 1939, aunque no hubiesen participado en la defensa de la República— simulaban creer que Ortega no la había defendido, aunque la verdad estricta es que la defendió contra todos (contra los que la atacaron y contra los que usurparon su nombre y destruyeron su espíritu).

Cuando Ortega volvió a España en 1945, apenas pudo actuar públicamente, porque nunca quiso hacerlo oficialmente. Alguna conferencia suelta, los dos cursos del Instituto de Humanidades, que organizados en 1948 ("Marías y yo —dijo Ortega—, porque somos dos insensatos que no tenemos nada que perder"), el reflejo de su presencia casi silenciosa. Pero todavía estaba ahí; alguna vez se lo veía por la calle, algunos pocos tenían acceso a su tertulia diaria en la Revista de Occidente; estaba en disponibilidad para el futuro.

Pero ese futuro no llegó. Cuando murió el 18 de octubre de 1955, hubo una tremenda explosión de dolor (en España y en gran parte del mundo; en el hispánico, desde luego, pero también en Alemania —si se publicara lo que entonces se escribió, nadie lo creería—, en Estados Unidos). También hubo oficiales lágrimas de cocodrilo; del mismo Estado que había prohibido publicar su rostro vivo (a lo sumo, el cadáver o la mascarilla), que había dado consigna de recalcar sus "errores políticos y religiosos". Hubo, finalmente, un intento de utilización política de su figura, que duró muy poco: lo suficiente para darse cuenta de que ni la obra de Ortega ni sus verdaderos continuadores se dejaban utilizar. A comienzos de 1956, una revista comunista que se publicaba en Bruselas, titulada "Nuestras ideas", decía aproximadamente esto: Falange no tiene ya verdadera importancia; con el Opus Dei siempre puede uno entenderse; los verdaderos enemigos son los orteguianos. (Escribió a varios miles de kilómetros de Madrid y no puedo comprobarlo, pero creo recordar la firma de ese artículo: que entonces no me decía nada).

Desde entonces, han sido muchos y muy influyentes: más que el Estado franquista, porque éste se presentaba como "el Poder" —los que se han dedicado metódicamente a disuadir de la lectura de Ortega y, por supuesto, de cuanto procediese de él. Imagínese el despojo que, durante cosa de cuarenta años, se ha hecho a los jóvenes españoles, al procurar que vivan y

piensen —o dejen de pensar— como si Ortega no hubiera existido.

¿CUAL ES LA SITUACION HOY?

¿Cuál es la situación hoy? Nadie más joven de cincuenta años ha conocido a Ortega, lo ha escuchado en su palabra viviente, ha recibido su influjo directo y personal. Hace falta tener más de sesenta y cinco para haber sido su discípulo efectivo, para haberlo conocido en la cátedra (los supervivientes son un puñado de personas). Para la inmensa mayoría de los españoles y la casi totalidad de los que no lo son, Ortega es un autor de libros.

Claro que los libros de Ortega son de tal índole, tan excepcionalmente vivos, inmediatos, dialogantes ("la involución del libro hacia el diálogo" fue un método), tan "circunstanciales", que permiten su revivificación. Leer a Ortega, si se hace a fondo y desde dentro, equivale a resucitarlo.

Pero ¿cuáles son los libros de Ortega? Es notorio que Ortega no escribió nunca libros completos: ninguno de los suyos está concluido. Por razones muy graves, que estudié a fondo hace veinte años (Ortega: circunstancia y vocación), nunca terminó un libro. Pero hay que hacer constar algo muy importante: los empezó, los quiso escribir, se puso a escribirlos. En muchos casos, los publicó, es decir, los dio por válidos, se solidarizó con ellos: esos son sus libros.

En otros casos, no llegó a publicarlos, pero autorizó la edición en volumen de escritos fragmentarios o inconclusos, torcos suficientes de lo que "quería decir". Finalmente, estudios preparados para su publicación, cursos enteramente redactados, manuscritos guardados en un cajón en espera de un último pulimento (o de una oportunidad histórica), han ido apareciendo en estos últimos veinticinco años.

Y luego hay los "papeles", los fragmentos, las anotaciones, los reflejos mejores o peores de cursos y conferencias. Todo ello tiene un evidente interés, para los que quieren (y pueden) conocer hasta sus últimos entresijos el pensamiento orteguiano; pero no son libros de Ortega. No pueden sumarse al resto de su obra, porque la aritmética enseña que no pueden sumarse cantidades heterogéneas. Hay en esos papeles inadvertencias, errores, tanteos, repeticiones, sugerencias que se podrían tal vez formalizar, concesiones a un público particular, para hacerse entender, desorientadoras fuera de contexto. Representan la intimidad intelectual de un pensador, nada público, como es un libro. Es menester distinguir rigurosamente, entre los escritos de Ortega, sus funciones, su significación, su grado de realidad. Y si se piensa en los "investigadores", es asombroso ver como algunos de ellos se detienen en un minucia, en una nota volandera que han encontrado, mientras ignoran el conjunto y el sentido de la obra entera del autor que pretenden estudiar y fingen ignorar las iluminaciones que sobre ella existen.

A LA HERENCIA DE ORTEGA

Los españoles están, en estos años, recordando muchas cosas: su libertad política, sus derechos, su posibilidad de decidir por sí mismos su destino. Es menester que recuperen aquellas cosas de las cuales habían sido despojados, si no han perecido o se han evaporado. Entre las más importantes se encuentra su patrimonio intelectual. Los españoles han sido deliberadamente empobrecidos durante cuatro decenios largos; sobre todo a medida que han ido siendo jóvenes y, por tanto, más vulnerables. Si quieren ser ellos mismos y no perder su futuro, han de tomar posesión de todo lo que está vivo en su herencia, de lo que los puede poner en el presente. De otro modo, serán antepasados de sí mismos, mentes arcaicas, por debajo del nivel de la historia. Y esto se puede decir de todos cuantos hablan español como su lengua propia.

Sin duda la partida más importante de esa herencia es Ortega. No sólo por su valor absoluto, sino porque fue quien creó los instrumentos adecuados para enfrentarse con nuestros problemas. Y además porque esa parte de nuestra herencia común ha sido voluntaria, deliberadamente secuestrada: aparte de los azares y el desgaste del tiempo, de ella se nos ha desheredado. (ALA).

"Las Fiestas"

Verano y Humo



LA época moderna parece haber perdido, con excepción de las fiestas deportivas y de ciertas manifestaciones musicales, la posibilidad de una catarsis colectiva. La "fiesta" de los antiguos, esa regeneración del tiempo histórico a través de la restauración festiva del tiempo del mito, es para nosotros una nostálgica metáfora de la inocencia y la identidad "otra": la que actúa, se expresa y crea desde adentro de una unidad espiritual sin fisuras. En cambio, la celebración occidental de la Navidad, principal fiesta de la civilización cristiana, ha sufrido un proceso de desacralización paralelo al creciente vaciamiento de la experiencia concreta del hombre de hoy. ¿Quién "cree" hoy en "las Fiestas" como liberación y restauración espiritual? No es el caso analizar las opciones estrictamente religiosas del asunto, sino en qué medida el proceso de vaciamiento y comercialización, de creciente secularización de esa celebración, se presenta como una nueva mistificación de la experiencia social.

Para el uruguayo de hoy, por ejemplo, la Navidad es una excusa, una costumbre social, un ritual más bien metropolitano, importado de Europa e impuesto comercialmente: los alimentos, la nieve, las pieles, los trineos y la chimenea encendida se trasladan al calor latinoamericano para colmar las expectativas orales de una población educada en la aceptación del modelo extranjero. La incidencia de esos modelos ha dejado de ser religiosa y es exclusivamente social, aculturante. Nada tiene que ver el Hemisferio Sur con la forma de la liturgia europea, empezando por la opulencia alimentaria del hemisferio del frío y siguiendo por sus rituales ancestrales, que incluyen el árbol nevado de Navidad, el rito de los Reyes Magos y la interpolación pagana y centroeuropea de ese personaje llamado indistintamente Santa Claus, Papa Noel o San Nicolás. Trasladado a nuestro continente el conjunto de tradiciones hegemónicas del continente europeo, un uruguayo actual más o menos atento no dejará de asombrarse ante la insistencia y derivación comercial de ese comportamente ritual. Las nueces, el pavo y la fruta seca —las intensas calorías del mundo del frío— fueron al principio impuestas como una discreta nostalgia y después como una obligación insoslayable del comercio, que tienta por igual al mundo infantil y al mundo adulto, porque, como sustraerse al extemporáneo arbolito nevado

en medio de diciembre farragoso y a los exquisitos y carísimos ingredientes de la tradición de las calorías, que invaden las publicaciones y se exhiben en los comercios de plaza, desde el almacén del barrio al negocio de ultramarinos.

VERANO CON RETORICA INVERNAL

Hay un esquema de comportamiento ritual que, llegado el mes de diciembre, el uruguayo inaugura con una fe verdadera que ha probado tener para situaciones menos frías. Es que en esta latitud es el verano mismo el que se celebra —pero mezclado con la retórica invernal importada— y pasa a ocupar el lugar de homenaje y privilegio, dentro del cual la fiesta religiosa de la Navidad y la fiesta civil del Año Nuevo son dos máscaras apropiadas para aceptar que el año se acaba, el año comienza, y algo providencial vendrá a restaurar el ritmo y el sentido de nuestra uruguaya identidad. El mes entero de diciembre es como un gran mes de olvido y escape, de derroche y encuentro prosaico: tiene un carácter festivo y poco histórico y el consabido racimo de Fiestas adyacente que lo extienden a todo el verano —Reyes, Carnaval, Turismo— lo vuelven obligadamente orgiástico.

Pero no es la orgía pagana ni la orgía de misticismo piadoso, sino una híbrida síntesis de vacaciones, calor indigestión, playa, regalos, lotería, aguinaldo evaporado, brindis infinitos y una buena voluntad generalizada para entrecuchar copas y olvidar, olvidar el año que se acaba, esa fatalidad tan literaria. Liberación, entonces, catarsis, pero degradada y llevada a sus extremos paradjales, a su contracara retórica. Es que, al fin de cuentas, no deja de ser coherente este desplazamiento hacia el afloje, del uruguayo transculturado, sometido a diversas presiones, angustiado por incertidumbres que le acortan el horizonte, trasladado progresivamente del diálogo al monólogo y soportando el signo de pesos como destino prosaicamente inalcanzable. ¿Por qué razón que no fuera una férrea voluntad de lucidez, el uruguayo tendría que ser capaz, en estos momentos de acometer una experiencia superior de liberación espiritual y reconvertir la excusa de la Navidad —en este país afortunadamente laica— en un acto de espíritu solidario? Todo conspira para confundirlo, desde comer pesadamente en el verano la comida de otras culturas, hasta absorber mecánicamente una liturgia religiosa

que el laicismo triunfal y equilibradísimo de los uruguayos expulsa el resto del año. Las vidrieras tientan con objetos sustitutos de otros gozos y un clima de verano y brindis, apoyado por los medios de difusión, forman una fuerte estructura coercitiva que gravita sobre el hombre medio, alejándolo de la reflexión y mistificando su única opción anual de necesaria distensión, en fiesta vaciada, asimbólica, pedestre.

FENOMENO COLECTIVO Y CELEBRACION POPULAR

El hombre contemporáneo no ha encontrado un sucedáneo legítimo de la "fiesta" como experiencia creativa, como gran mito colectivo y salvador; la inútil complejidad de la vida moderna le ha trucidado la expectativa mágica por la falsa magia de las expectativas artificiales, preparadas para el consumo banal. Para el uruguayo, hasta su más específica y singular creación colectiva y festiva, el Carnaval, se va vaciando y reconstituyendo espuriamente, para consumo turístico o consumo local adocenado. La infancia de murga y tablado de barrio es un recuerdo que llega hasta determinadas generaciones y después se cancela; la información, imaginación, alegría y sólida esperanza que el mensaje de las murgas ponían en circulación, constituyen un clima humano de raíz netamente uruguaya y popular que ya no es posible absorber como antes, en el verano/otoño montevideano. La fiesta deportiva es en cambio —¿perdurable homenaje a sus orígenes griegos?— el centro de una poderosa, compleja atracción popular, un canal tanto de evasión como de cohesión, de triunfalismo como de supervivencia necesaria de las pasiones de competición y riesgo, prueba y superación. En los últimos años ha predominado también en ella su carácter híbrido y compulsivo, su condición sucedánea o escapista, en un esquema de conductas de diferente definición: descarga, agresividad, existismo, glorificación mítica, necesidades vicarias, el puro placer intoxicado de la competencia.

Lo cierto es que la "fiesta" como fenómeno colectivo debe esperar, todavía y modernamente, una redefinición desde la perspectiva positiva. Los hombres, sin duda, no han perdido la verdadera capacidad de goce y comunicación, de euforia y optimismo, sino que han sido mecanizados por la inercia social y deben volver a llenar de contenido cada una de las formas de expresión colectiva que vertebran y dan sentido a las celebraciones populares.

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

PUNTA DEL ESTE

Textos Miguel Carbajal
Fotos Xavier Richer

Eds. Delroisse

PUNTA DEL ESTE emerge deslumbrante de este álbum que, en maravillosas fotografías y sugestivo texto, capta las incomparables bellezas del primer balneario de Uruguay haciendo justicia a su fama internacional. Mar y cielo. La Península surgiendo desde un sueño alimentado por el Atlántico y el Río de La Plata. Ininterrumpida cadena de playas. La Brava" de espumosas olas. "La Mansa" de tersa y cristalina calma. Verdes y azules. Doradas arenas bajo el centellante Sol. Torsos dorados crepusculares sobre el infinito mar. Clarscuro de los bosques. La Barra, Punta Ballena y Portezuelo; la fiesta panorámica. El puerto. Navegación y pesca. Isla de Gorriti y Lobos. Las torres de cemento apuntando al cielo y las recoletas mansiones entre pinos. Centro comercial. Casinos, diversiones, clubes, etc. En fin, toda esa "acumulación" de hermosas singularidades que hacen paradisiaco a PUNTA DEL ESTE. Fotos a gran formato y color. Texto en cuatro idiomas. Ideal obsequio para el turista y para todo amante de PUNTA DEL ESTE.

BARREIRO Y RAMOS

25 DE MAYO 604 Y J.C. GOMEZ

Y SUCURSALES

CEAC URUGUAY

Buenos Aires 515
Teléfono 98 15 55
Montevideo, U.R.U.

Cursos de Formación Profesional y Técnica por Correo

Cursos de DIBUJO Dibujo Artístico Dibujo de Chistes Dibujo Publicitario Dibujo de Historietas Dibujo de Caricaturas Dibujo Humorístico Dibujo de Figuras Dibujo General	Cursos de DECORACION Decoración Profesional Dibujo de Muebles Decoración del Hogar	Cursos de DELINEACION Delineante Construcción Delineante Mecánico Delineante General
Cursos de ELECTRICIDAD Montador Electricista Instalador Electricista Maestro Electricista Técnico Electricista	Cursos de MECANICA Maestro Tornero Maestro Fresador Maestro Ajustador Técnico en Soldadura Maestro Soldador Técnico Mecánico	Cursos MOTOR Y AUTOMOVIL Mecánico de Automóviles Electricidad del Automóvil Mecánico Motores Diesel Jefe Taller Automóviles Técnico Reparación de Automóviles Técnico en Motores Localización de Averías
Curso de ESPECIALIZACION Medios Audiovisuales Educación Preescolar	Cursos de CONSTRUCCION Maestro Albañil Técnico en Construcción Fontanero Fontanero y Electricidad	PSICOLOGIA Curso Básico de Psicología Psicología Aplicada a la Empresa Psicología Aplicada a la Publicidad y Venta Buenos Aires 515 Tel 98 15 55 Montevideo, U.R.U.

INFORMATICA

Informática

CEAC URUGUAY

Buenos Aires 515
Tel 98 15 55
Montevideo, U.R.U.

CASA CENTRAL EN BARCELONA

Nombre _____

Domicilio _____

Ciudad _____

Departamento _____

CEAC URUGUAY MONTEVIDEO



Propuesta Reagan de un "Nuevo Comienzo"

Cómo Recrear el Ideal Histórico Norteamericano a Fines de la Vigésima Centuria

Hemos estado arrastrándonos a través de un túnel durante cuatro años, pero finalmente podemos ver la luz a su final."

Paul Laxalt

LAS palabras premonitorias de Paul Laxalt —al ser proclamado Ronald Reagan como candidato republicano a la Casa Blanca— resumieron el estado de ánimo conservador, su exasperación ante la administración demócrata de Jimmy Carter y su esperanza de provocar un vuelco sustancial en la orientación y en la vida norteamericana.

Una inflación ubicada en torno al 10%, un desempleo del 7.5%, problemas energéticos de productividad, de competitividad exportadora, de presencia política y militar cuestionada en un mundo inestable, de violencia y delincuencia, acicatearon al electorado que respaldó mayoritariamente la opción conservadora.

Carter y los demócratas sufrieron una aplastante y amarga derrota. Al presidente saliente se le podían aplicar aquellas depresivas reflexiones de Henry Kissinger en 1971: "Creo en el elemento trágico de la historia. Creo en la tragedia del hombre que trabaja con tesón y nunca logra lo que se propone".

Múltiples signos habían precedido el resultado electoral: la insostenible posición de una Presidencia notoriamente impotente, la agresividad de la derecha norteamericana en sus versiones intelectuales y políticas, el desconcierto ante un presente incomprensible y un futuro sombrío.

Se había alterado la relación de equilibrio existente entre las tendencias progresistas y las conservadoras, entre el deseo de ampliar la distribución y el de reducir golpeando simultáneamente a una

burocracia mal vista y a una seguridad social a la que se consideraba lesiva del "american way of life". La reacción comenzó a nivel estadual en California, con la "Proposición 13" dirigida contra la intervención y los acrecidos gastos gubernamentales, reacción que poseería carácter desencadenante.

Tal como dijera Caspar Weinberger, se trataría en adelante no de "premiar la pobreza" —versión irónica del "Welfare State"— sino de "recompensar la excelencia donde se la encuentre". La igualdad de oportunidades, para este criterio conservador, no consiste en proteger al negro por negro, al pobre por pobre o a la mujer en cuanto que tal, sino de respaldar la eficiencia y el talento sin discriminar a su portador.

EL NUEVO MITO CONSERVADOR

Para los conservadores, la crisis estadounidense es básicamente atribuible al apartamiento de un modelo de sociedad que nadie cuestiona frontalmente (incluyendo a la prensa), pero que ha sido debilitado por un intervencionismo estatal que amenazaría incluso la libertad individual, ahogaría la iniciativa y limitaría el crecimiento económico con trabas legales y burocráticas.

Sin embargo EE UU. se ha alejado de hecho del modelo original, basado en individuos libres, dispersión de la propiedad y amplia capacidad de decisión en las este-

ras fundamentales de la vida personal, familiar y comunitaria. "Ha pasado mucho tiempo —escribió C. Wright Mills— desde que un hombre significaba un rifle, una granja y un voto".

El poder económico se ha concentrado extraordinariamente y el grado de libertad de que se disfruta implica el no cuestionamiento del sistema, puesto al servicio de un sector socio-económico comprendido entre la clase media inferior —la "lower middle class" y la "upper class"—, la alta burguesía.

Aunque Reagan encarna para algunos núcleos de opinión, una cosmovisión trágica en sus contenidos y más aun en sus consecuencias, no cabe asimilarlo simplemente a la ultraderecha que participó en su éxito sin identificarse completamente con él. Tal vez convenga recordar una distinción trazada por Clinton Rossiter hace un cuarto de siglo, contrastando la actitud conservadora con la ultraconservadora. La primera es optimista con respecto a las posibilidades de cambio y el eventual papel corrector del Estado, considerado un "enemigo amistoso"; la segunda sustenta una visión negativa del acontecer, con un "pesimismo casi lúgubre"; la primera distingue los matices y los datos de realidad, es dialogante; la segunda los ignora atrincherada en un doctrinarismo intransigente. En síntesis, una postura representa lo adaptable y razonable —aunque discutible ciertamente como ideología y representación de intereses—, en tanto la otra resume la irracionalidad de un propósito afirmado con radical dogmatismo y respaldado por una "moral fatigada".

Los desempeños anteriores de Reagan invitan a incluirlo en la primera categoría.

Del mismo modo en que varios presidentes plantearon, a lo largo del siglo, grandes propósitos —El Nuevo Trato, la Nueva Frontera, la Sociedad Justa, etc.— propone un proyecto para el último tramo de la centuria: "El Nuevo Comienzo".

En los niveles superiores del gobierno, esa concepción sería realizada en una acción de conjunto, un "ejecutivo de gabinete" actuando en amplia colaboración, tal como estilara en California, en contraste con el modo de operar característico de Carter.

Al presentar a una parte de su equipo, el Presidente electo señaló: "Ellos comparten conmigo una firme determinación para recrear el ideal histórico de Estados Unidos. Ellos se han enfrentado a difíciles situaciones anteriormente, y llevarán al gobierno una aptitud para éxitos probados y un propósito de ser innovadores, la exacta combinación para crear el nuevo comienzo que el pueblo norteamericano espera y merece".

Este "Nuevo Comienzo" pasa en la política exterior por una reactivación de la capacidad militar y una especie de "reafirmación" del papel norteamericano; en política interior, por un estímulo a la economía libre de mercado, incluso en detrimento de las funciones protectoras del estado respecto a los grupos marginados y el medio ambiente.

"La mayoría de las industrias van a beneficiarse con el retorno a la guerra fría", declaraba el economista Michael Evans a comienzos del año, en frase que cobra ahora nuevos significados.

Efectivamente, tanto el incremento del presupuesto militar, como el desarrollo de algunos programas bloqueados por la administración saliente, reactivarán la eco-

nomía. Tal el caso de los Misiles MX, portadores de 10 cabezas nucleares cada uno. Según un informe de la Fuerza Aérea producirán —de ser desarrollados— un crecimiento económico significativo en los Estados de Nuevo México, Texas y fundamentalmente Utah y Nevada.

En política exterior, el objetivo final es el mismo, pero variarán sustancialmente los medios para lograrlo. Ese objetivo consistió en alcanzar un sistema internacional estable, en paz, y que evolucione progresiva-

mente sin las rupturas abruptas de los últimos tiempos. Para ello es menester mantener y fortalecer las alianzas, contener a la Unión Soviética y lograr una "recuperación del orden" en los países bajo su influencia.

En el primer punto se trataría de mantener consultas y comunicaciones más fluidas con los aliados industrializados. Los soviéticos aguardan un eventual distanciamiento de los europeos respecto a Washington, a partir de su discrepancia en cuanto al esfuerzo militar que EE.UU.

quiere elevar en un 7%, mientras Europa regatea en torno al 3%.

Negociar con la URSS ha sido tarea constante de los republicanos desde Eisenhower en Nixon, en el entendido de que no cabe esperar especiales muestras de cordialidad y si concesiones mutuas basadas en intereses concretos. Reagan no se propone arribar a situaciones de elevada tensión con diálogo interrumpido —tal como hiciera Carter forzando a los europeos a ensayar canales supletorios de

comunicación—, sino dialogar en términos más adecuados con el respaldo de un poder militar disuasor.

Con respecto a los países ubicados en su zona de influencia directa, Carter quería apoyar a los sectores más progresistas y democráticos, en tanto presionaba sobre los gobiernos autoritarios. Reagan persigue también el logro de situaciones más estables, solo que invierte los términos, un mayor respaldo a lo establecido y más discreción frente a la oposición.

Enrique Alonso Fernández

Los Que Llegan y Los Que Regresan:

El Nuevo Gabinete Republicano

CON una lentitud mayor que la acostumbrada, utilizando a un portavoz para divulgar los nombramientos y tras haber superado algunas dificultades, Ronald Reagan conformó su gabinete, reuniendo en él a sus amigos personales, personalidades de la dirección partidaria, miembros de la Administración Nixon y universitarios conservadores.

Estos hombres, su pensamiento y los sectores de opinión y de interés que representan, permiten anticipar una línea política considerablemente definida.

JAMES G. WATT, Secretario del Departamento del Interior.

Abogado conservador, de 42 años, del Estado de Colorado. Paradojalmente los grandes momentos de su carrera profesional se vincularon a la persecución por vía judicial del Departamento que dirigirá a partir de enero. Le competen la explotación de los recursos naturales, la administración de las tierras públicas y la conservación del equilibrio ecológico.

Se le considera uno de los más combativos opositores al movimiento de defensa del medio ambiente. Entiende deben eliminarse las barreras que impiden la explotación de las tierras públicas y derogarse las normas "discriminatorias" que benefician a los minusválidos físicos o sociales.

MALCOLM BALDRIGE, Secretario del Departamento de Comercio.

Republicano moderado, graduado en *Hotchkiss* y *Yale* (1943), de 58 años.

Se desempeñó en la "Eastern Company" (1947) de la que fue Presidente. Integra el directorio de varias corporaciones y organizaciones empresarias y dirige la *Scovill Inc.* de Connecticut, una de las empresas más importantes del país.

"Enlazador de terneros" en su juventud, mantiene esa afición y en los medios del rodeo es conocido como "Mac Baldrige". Amigo de George Bush, dirigió la campaña de este en el Estado de Connecticut.

ANDREW LINDSAY LEWIS JR., Secretario de Transportes.

De 49 años, graduado en el *Haverford College* en 1953 y en la *Harvard Business School* (Master en Administración de Empresas, 1955), participó en un programa para Ejecutivos Senior en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1968.

Administra en la última década la TVE Reading Company de Pennsylvania, fusionada con otras cinco en la "Consolidated Rail Corporation", que explota ferrocarriles regionales.

Integra varias organizaciones, como el Comité Ejecutivo de la Universidad de Temple y el Consejo de Asuntos Mundiales.

Drew Lewis fue candidato a Gobernador en el Estado de Pennsylvania y es Vicepresidente del Comité Nacional Republicano.

DONALD THOMAS REGAN, Secretario del Tesoro.

Graduado en Harvard en 1940, de 62 años, fue Presidente de Merrill Lynch los mayores corredores de Bolsa de EE.UU. en 1968 y desde 1971 Jefe de la Oficina Ejecutiva.

Experto en materia financiera y asuntos económicos, deberá encarar la revitalización de los EE.UU. en estos campos. Entiende que la reducción impositiva propuesta por Reagan, permitirá estimular el crecimiento sin secuelas inflacionarias.

SAMUEL R. PIERCE, Secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano.

Abogado y ex Jefe de Nueva York, de 58 años, es el único hombre de color en el gabinete y asumirá en un cargo que posee particulares connotaciones para las minorías que reclaman sustanciales mejoras en sus condiciones de vida.

El puesto fue rechazado por Philip Sánchez, miembro de la comunidad hispana.

ALEXANDER HAIG, Secretario de Estado.

Antiguo alumno de la "Realpolitik" de Kissinger, sostuvo hace casi veinte años la necesidad de una participación militar en el diseño de la política norteamericana, como forma de enfrentar los desafíos de la época. Las Fuerzas Armadas —manifestada en su tesis de graduación en la Universidad de Georgetown— son el "único sector de nuestra sociedad que está entrenado, experimentado y preparado en el manejo de la violencia". En consecuencia se hacía necesaria la unidad de militares y civiles, aunque reconociendo que el sistema constitucional norteamericano preveía un control sobre el poder castrense: "La calamidad de las políticas nacionales dominadas por los militares fue decisivamente constreñida".

El primer paso de Haig previo a su ingreso como Secretario de Estado, consistió en despedir a 20 integrantes del equipo de transición, cuya actuación había suscitado múltiples comentarios y comprometido las acciones futuras de la nueva administración.

Anticipándose a un probable áspero debate en el Senado, contrató al abogado de Washington Joseph Califano ex Secretario de Bienestar Social de Carter, con la misión de recopilar sus actuaciones durante el gobierno de Richard Nixon.

RICHARD SCHULTZ SCHWEIKER, Secretario de Salud y Servicios Humanos.

Republicano liberal, de 54 años, en los últimos años se ubicó en posiciones más conservadoras. Fue el primer senador del partido que solicitó el retiro norteamericano de Vietnam. Senador por Pennsylvania, se graduó en 1950 en la Pennsylvania State University. Congresista durante 20 años y Senador durante dos períodos a partir de 1968, participó en subcomités de Salud y Bienestar.

Propuesto Vicepresidente en la fórmula ensayada por Reagan en 1976, se desempeñará desde enero en el Departamento presupuestariamente más importante luego del de Defensa.

CASPAR WILLIARD WEINBERGER, Secretario de Defensa.

Graduado en la Escuela de Derecho de Harvard, de 63 años, adoptó una línea liberal en sus primeras etapas como diputado estadual. Desde su nombramiento como Director de Finanzas en California (Gobernación de Reagan en 1968) se manifestó como un decidido conservador.

Vicepresidente y Director de la "Bechtel Group" de San Francisco, firma internacional de ingeniería y construcciones, se desempeña con Nixon como Director de la Oficina de Administración y Presupuesto y Secretario de Sanidad, Educación y Bienestar ("HEW" Secretary). Al abandonar ese cargo, advertía respecto a la necesidad de contener el crecimiento del aparato federal: "A menos que se frene, ese crecimiento puede robarnos nuestras más preciosas libertades personales y también amenaza con destruir los cimientos de nuestro sistema económico". Consecuente con su pensamiento, era conocido como "Cap the Knife" —el "capitán" del cuchillo— por sus recortes implacables al presupuesto.

RAYMOND J. DONOVAN, Secretario de Trabajo.

Diplomático en Filosofía por el Seminario Católico de Notre Dame, Nueva Orleans, de 50 años, asume por primera vez un cargo público.

En 1950 formó parte de la "Asociación de Trabajadores de Cervecerías", siendo empleado ocasional, y dos años más tarde integró la Asociación de Trabajadores de la Electricidad.

Accionista y Vicepresidente desde 1959 de la "Schlavyne Construction Company" —empresa constructora de carreteras—, es su Vicepresidente Ejecutivo a partir de 1971 y pasa por mantener buenas relaciones con los representantes de los trabajadores.

DAVID ALAN STOCKMAN, Director de la Oficina de Gestión y Presupuesto.

Con 34 años, es el miembro más joven del Gabinete y uno de los más renombrados exponentes de la nueva generación conservadora e impulsor de la economía de libre empresa. Sustenta el criterio político-económico que en lugar de insistir en los aspectos de la demanda, enfatiza la oferta. Considera que la reducción impositiva, unida a la construcción de los gastos federales y a la disminución de las regulaciones oficiales sobre la actividad empresarial, permitirán incrementar la producción.

Graduado en historia por la Universidad de Michigan, inició estudios en la Harvard Divinity School, a los que renunció para incorporarse al equipo del diputado John Anderson de Illinois. Fue un activista de los movimientos antibélicos.

Se anticipa será una de las personalidades más impopulares de Washington en los próximos años. Estará a su cargo la reducción en un 2% del presupuesto prometida por Reagan a partir de la finalización del actual año fiscal, que culmina el 30 de septiembre de 1981.

Defensor del "Plan Kemp-Roth" que aspira a una reducción en los impuestos personales del 30% a lo largo de tres años.

WILLIAM FRENCH SMITH, Fiscal General, Departamento de Justicia.

Graduado en la Escuela de Leyes de la Universidad de California en 1942, está especializado en materia laboral. Actúa como representante patronal ante los sindicatos.

De 63 años, es amigo personal de Ronald Reagan desde los años 60. Lo acompañó en sus tres intentos por acce-

der a la Casa Blanca y atiende sus asuntos legales e inversiones.

Asociado a la segunda firma de importancia en Los Angeles, el grupo de abogados de Gibson, Dunn & Crutcher, dirige tres compañías: la "Pacific Lighting Corporation", la "Pullman Incorporated" y la "Jorgensen Steel Company". Integra desde 1971 la Comisión de Asuntos Internacionales de Educación y Cultura; preside el Consejo de Asuntos Mundiales de Los Angeles y forma parte del Consejo Asesor del Centro de Estrategia y Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown.

WILLIAM JOSEPH CASEY, Director de la CIA.

De 67 años, graduado en 1934 en la Fordham University, estudió derecho en la Escuela de Leyes de la St. John's University y logró reunir una considerable fortuna ejerciendo la abogacía en Nueva York.

Comenzó su carrera como "jefe de espías" norteamericano en Europa durante la II Guerra, en la organización antecesora de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos.

En 1969 Richard Nixon lo seleccionó para el Consejo Asesor de la Agencia para el Control de Armamento y el Desarme. En 1971 integró la Comisión de Seguridad e Intercambio y dos años más tarde fue Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, mientras ejercía la Secretaría de Estado Henry Kissinger.

Presidente del Export-Import Bank entre 1974 y 1976 por designación de Gerald Ford. Actuó en diferentes oportunidades como miembro de comisiones asesoras presidenciales: Consejo Asesor de Inteligencia Exterior, Comisión Especial sobre el Desarrollo Internacional, Comisión de Organización para la Conducta Política Exterior, etc.

Se integró a la Campaña de Reagan en febrero de este año y asumió su dirección desplazando a Edwin Meese.

JEANE JORDAN KIRKPATRICK, Representante en la ONU.

Demócrata conservadora, de 53 años, actuara como embajadora estadounidense en las Naciones Unidas, cargo que retendrá una jerarquía ministerial.

Profesora de la Universidad de Georgetown y del American Enterprise Institute, criticó la política de Derechos Humanos de Carter, considerándola como un completo fracaso, aunque estaría dispuesta a mantenerla en otro marco. Su tesis doctoral, de 1968, estuvo referida al Peronismo.

En el Departamento de Agricultura actuará John Bolck, de 47 años, vinculado políticamente al senador por Kansas Robert Dole. Fue director de Agricultura en el Estado de Illinois.

En la Secretaría de Energía, cargo suprimible para Reagan, se desempeñará Jim Edwards, ex gobernador de Carolina del Sur y decidido partidario del uso intensivo de la energía nuclear.

Fue designado asesor en Política Interna Martin Anderson y como ayudante presidencial para asuntos políticos, Lyn Nofziger.

RICHARD V. ALLEN, Asesor en Seguridad Nacional.

De 44 años, se desempeñó como Consejero de Política Internacional en el equipo de campaña de Ronald Reagan, de quien fue uno de los primeros asociados en 1975. Como asesor en Seguridad Nacional verá considerablemente recortada su influencia. A diferencia de lo estilado durante los períodos de Kissinger y Brzezinski, su cargo se aproximará a un puesto de coordinación, subordinado jerárquicamente a la Secretaría de Estado.

Cuando culminaba la etapa preelectoral, el diario de mayor tiraje nacional, el "Wall Street Journal", reveló sus vinculaciones financieras con la compañía automovilista japonesa "Datsun" —una de las competidoras de la acada industria automotriz estadounidense— motivando su retiro provisorio hasta la rehabilitación.

Miembro del Instituto Hoover y vinculado como Kissinger al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, mantuvo posiciones de un anticomunismo radical, identificado con el ala de derecha partidaria y los sectores que defienden la tesis de la supremacía militar, al menos hasta afirmar sus posiciones en la Casa Blanca.

Había cumplido un papel similar junto a Nixon en 1968, pero luego de la victoria republicana debió ceder el cargo a Henry Kissinger, ocupando posiciones laterales: en 1968 Ayudante de Política Exterior, en 1972, Ayudante en Cuestiones Económicas Internacionales. Representó paralelamente los intereses de compañías extranjeras.

Universidad

¿Habrá Que Pagar Para Estudiar?

Hay que satisfacer el hambre de la inteligencia, que no es menos fuerte que el hambre de pan.

(Golda Meir)

En Chile ya fue aprobado —y esta vigente— un sistema de pago para los estudios universitarios. En Argentina ya fue aprobado —y esta vigente— el arancelamiento de los cursos superiores. ¿Qué pasará en Uruguay? Dos ministros, aquí, han sostenido al respecto posiciones contrapuestas: el de Educación y Cultura se declaró partidario de la enseñanza gratuita a todos los niveles, en tanto el de Economía y Finanzas sostuvo la tesis contraria referida a los últimos escalones.

Todo deriva, en última instancia, en la configuración del Uruguay deseado, proyectado a partir de las acciones gubernativas, pensado desde y por los responsables de la orientación pública. ¿Cuáles son los objetivos educacionales? ¿En que se basa —si la hay— la filosofía de la enseñanza?

EL DERECHO A ESTUDIAR

Cuando estudiar se transforma, de un derecho al que todos podían acceder, en un privilegio cada vez más restringido; cuando el propio rector de la Universidad afirma —al anunciar los ahora vigentes exámenes de ingreso a la etapa superior— que "van a entrar los que tengan aptitud y capacidad adecuadas" y cree que ello puede saberse con el uso de una criba arbitraria por definición; cuando el número de alumnos se limitó en 1980, como consecuencia del nuevo régimen, en un cincuenta por ciento respecto al año anterior; cuando el "embudo" interno, a lo largo de la carrera, hace sentir una presencia creciente; cuando los jóvenes no pueden, ya, trabajar y estudiar a un tiempo; cuando todo ello sucede cada día con mayor virulencia, con mayor definición, con mayor énfasis, resultan extrañas, líricas y faltas de credibilidad las declaraciones denegatorias del camino hacia la Universidad clasista en que el país se ha embarcado. Y, en ese panorama, el ataque a la gratuidad de la enseñanza superior formulado por el conductor de la economía nacional, constituye un síntoma de la mayor gravedad.

LA ENSEÑANZA GRATUITA

La obsesión de Batlle radicó en incorporar cada día a las instituciones y a las leyes una nueva medida de progreso y justicia; nada más noble para inspirar la acción de un gobernante. Contra la arbitrariedad existente en la época, que seleccionaba a los estudiantes más por sus disponibilidades económicas que por su aptitud o vocación, reaccionó el batllismo, a cuya iniciativa se debe el proyecto de gratuidad de la enseñanza en todos los niveles. También entonces hubo quien consideró que esas normas conspiraban contra las finanzas, pero fue creado el impuesto a los ausentes, a la sazón los poderosos señores que, luego de haber reunido fortunas fabulosas, disfrutaban en el exterior de sus rentas, extraídas del trabajo nacional. Los herederos que, sin hacer nada en beneficio de la República, vivían en el extranjero y dejaban pasar el tiempo mientras aguardaban la veloz valorización de sus bienes, fueron asimismo sometidos al pago de importantes tasas. Estos y otros principios de orden económico y moral fundamentaron el proyecto, que si bien reducía sólo en pequenísima parte el cuantioso haber de los ricos, facilitaba directamente a los de menores ingresos una mayor cuota de cultura y, con ello, de posibilidades de bienestar personal.

POBRES DE SOLEMNIDAD

El problema de la enseñanza paga no se presentó jamás en el primer nivel porque allí, desde José Pedro Varela en adelante, se estableció la gratuidad. En cambio, en la fase secundaria —a fines del siglo pasado y comienzos del actual— debía pagarse la matrícula y el derecho de examen. Lo mismo sucedía a nivel universitario. Existía la posibilidad de exoneración, pero bajo la prueba de la situación de "pobreza de solemnidad" del beneficiario eventual, lo cual conllevaba la pública confe-

sión de un estado de miseria. O se la denunciaba o se pagaba; tal era la alternativa. Y el pudor hacía la confesión de la propia indigencia ocasionaba la retracción de los estudiantes: en 1914, de 14.000 matrículas expedidas, sólo 610 fueron exoneradas a petición del interesado. En la enseñanza superior, los costos variaban según las Facultades: la más cara era la de Arquitectura y la más barata era la de Derecho. Los cursos secundarios se prolongaban durante ocho meses, y cada uno costaba, además de la matrícula, cuatro o cinco pesos mensuales, una cifra muy importante si se tiene en cuenta que el salario promedio de entonces oscilaba entre 30 y 40 pesos. La prosecución de la carrera universitaria demandaba gastos todavía más elevados, lo cual quiso evitarse mediante el proyecto de ley remitido a la Asamblea en 1914. Algunos legisladores nacionalistas se opusieron: el cuerpo legal sólo pudo ser aprobado dos años después. Pero desde entonces —y hasta cuándo?— rige la gratuidad de la enseñanza uruguaya.

LA MISION DEL ESTADO

El anterior director de Planeamiento Universitario —recientemente fallecido en trágico accidente— había comenzado a manejar, a mediados de 1980, la idea de la onerosidad de los estudios superiores. Paralelamente, Chile y Argentina estudiaban soluciones similares, ahora puestas en ambos países. En el reciente Congreso Nacional de Educación y Cultura de la Unión Cívica Radical, clausurado el pasado 16 de noviembre en Buenos Aires, el dirigente Ricardo Balbín afirmó que "la educación debe ser un medio de promoción de capacidades y talentos, que forme al hombre para el ejercicio de la libertad y le brinde los medios para su plena realización de vida". En el capítulo "Precisiones Fundamentales", que incluye 13 puntos, el documento final de la reunión analiza "la relación entre el orden económico y social con la educación; la misión del Estado, que no puede declinar; la ineludible expansión de los servicios educativos; la promoción cultural; el aporte de la enseñanza privada, sobre todo en el interior del país; la importancia y la vigencia de la libertad de enseñar y de aprender; la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria; la jerarquiza-

ción docente y el respeto por los estatutos de esa actividad; el imprescindible aumento presupuestario para la educación; la adecuación de programas de enseñanza media con vistas a capacitar al estudiante para carreras universitarias; recursos para la fase superior, así como para ciencia y tecnología, lo más amplios posibles; y la estructuración de una política cultural que exalte los valores nacionales de libertad, justicia y paz, las virtudes republicanas y el sentido humanista y solidario del Hombre".

LAS TRES POSICIONES

Pero la UCR no gobierna en Argentina, y los buenos deseos quedaron en el papel: fue impuesto para el año próximo, en el área formativa, el denominado "arancelamiento de la enseñanza superior". Claro que, al tiempo de aprobarse el proyecto, sobrevinieron las declaraciones: "no hay razones para preocuparse, porque los costos serán mínimos". Y las primeras cifras anunciadas oscilaron entre 25 y 70 dólares por mes, "solamente". De todos modos, siempre habrá tiempo, cuando advenga el acostumbramiento, para aumentar las cuotas. Mientras tanto, el estudiante y sus padres piensan en 25 dólares, los jerarcas de la economía en 75 y los rectores universitarios en 50: por allí surgirá la cifra definitiva, seguramente. Y miles de seres humanos quedarán en el camino, radiados por los aranceles. Como pasará aquí, si se adopta una política similar.

CONSUMIDORES DE CULTURA

Frente a una situación como la denunciada por el Ministro Arismendi, lo que debe hacerse es ampliar el presupuesto educativo, porque allí radica —es necesario que ello sea entendido claramente— la actividad prioritaria del Estado. No hay absolutamente nada, en la esfera de acción gubernamental, de una importancia similar. ¿El sistema está resentido por la asistencia masiva de alumnos? Tanto mejor; ello representa un indicio favorable, porque evidencia la demanda natural de un pueblo inquieto, que desea llegar a los máximos niveles. Hacer que paguen sus estudios quienes tienen afán de superarse, constituye justamente la solución contrapuesta a la indicada. Un método como el preconizado llevaría, por ejemplo, a matar a gente si la población hambrienta quiere alimentarse y se carece de pan suficiente.

La esencia de la educación consiste en crear motivaciones en el individuo, a efectos de transformarlo en un consumidor de cultura, de modo que se convierta en un multiplicador de los valores educativos, del saber, de la investigación, del arte, de la ciencia.

LAS CAUSAS REALES

Entonces ¿por qué enojarse como consecuencia del advenimiento del mayor número a los estudios máximos? La vida moderna así lo exige. Ese tres por ciento responde a otras causas: a la dificultad creciente en los estudios, a su elevado costo, a la imposibilidad de trabajar en forma paralela, a las trabas constantes distribuidas a lo largo de las carreras. La enseñanza, así, se transforma en clasi-sista. Sin embargo, la educación es un derecho humano. El mundo ha progresado no solamente en bienes materiales, sino también en concepciones en enfoques, y la tesis de que la enseñanza sólo puede ser atributo de unos pocos, tiene que ser desterrada. En una época fue una realidad, pero ahora no puede admitirse. Y a los Estados tienen la obligación de velar por la formación de la cuota de la persona que deriva de las influencias del medio y de las posibilidades de aprendizaje. Si la proporción de egresados provenientes de los estratos sociales inferiores debe ser mucho mayor. Pero no es a través del arancelamiento de los estudios que ello se logrará, sino facilitándose al acceso a las facultades, el desarrollo de la carrera y su culminación. En esencia, se trata simplemente de que el Estado cumpla con su obligación primigenia: asistir a los seres humanos que lo componen.

Sergio Papa Blanco

Dos Opiniones

Las siguientes son las declaraciones que los Ministros Arismendi y Darracq formularon en el curso del pasado mes de diciembre. Vale la pena reproducirlas: el tema lo merece, y las opiniones deben quedar documentadas.

★ Cr. Valentín Arismendi: "Cuando hablamos de la Universidad, días pasados he leído que un 3% de los egresados de las Facultades pertenecen a gente de menores ingresos. Resulta que en este país la enseñanza es gratuita. Se habla y se critica la agresividad de nuestro sistema tributario, pero todos los uruguayos pagamos una enseñanza profesional para que sólo el 3% de los egresados pertenezca a familias de bajos ingresos. Lo que se debe hacer es que la enseñanza superior, en la Universidad, sea paga. Por más que alguien diga que eso es horroroso, creo que ese 3% debe ser becado. El Estado debe pagarle para que estudie y puede suministrarle trabajo. Así se creará un sistema mucho más aliviado para todos los contribuyentes y se realizará una auténtica redistribución del ingreso".

★ Dr. Daniel Darracq: Mi opinión personal es que la enseñanza, tal como lo establece la Constitución actual, y tal como lo habíamos puesto en la Constitución proyectada —que establece que se declara de interés social la gratuidad de la enseñanza inferior, media y superior— debe ser gratuita. No existe en el ánimo del gobierno cambiar ese principio tan arraigado en nuestro medio y del que nos sentimos tan orgullosos".

Ambos son Secretarios de Estado, pero sus puntos de vista, en tan importante tema, coliden en forma radical. La posición del titular de Economía y Finanzas es la que, en los países vecinos, se ha impuesto en definitiva. ¿Qué pasará aquí?

Norte-Sur: Hacia la Catástrofe

Continuamos hoy con la transcripción de las opiniones sobre el conflicto Norte-Sur recogidas de nuestro colaborador Prof. Manuel Flores Silva, participante del encuentro de economistas, sociólogos, políticos y politólogos latinoamericanos realizado, con temática, en Colombia el pasado mes de octubre.

Hablábamos sobre la evolución histórica de las relaciones Norte-Sur. Si nos manejamos con el esquema interpretador —periferia que sostiene que el subdesarrollo del Sur apunta al desarrollo del Norte. Negábamos, de algún modo, aquella interpretación por la cual el mundo se divide en países "desarrollados" y países "en desarrollo". Nosotros no nos desarrollamos: nos subdesarrollamos. El subdesarrollo, decíamos, no es una falta de crecimiento sino un estilo de crecimiento. Un estilo que a la vez que resulta, como describíamos en la primera parte, en una cada vez más injusta distribución del producto del trabajo universal —esto es, en un ahondamiento de la brecha Norte-Sur— impone al Sur modelos de desarrollo concentradores de riqueza que marginan a las mayorías de todo desarrollo. Dábamos algunas cifras —de espanto— del subdesarrollo. Hablábamos de 1600 millones de hombres en la miseria, el analfabetismo, y el hambre. Hablábamos de veinte y tantos niños que mueren de hambre por minuto. En ese mismo minuto el mundo gasta en armas una cifra cercana al millón de dólares. Con lo que el mundo gasta en armas por año se podrían construir 600 mil escuelas con capacidad para 400 millones de niños; o 60 millones de viviendas con capacidad para 300 millones de personas; o 30 mil hospitales con 18 millones de camas; o 20 mil fábricas capaces de generar empleo para 20 millones de trabajadores. Algo —cabe deducir— anda mal.

El problema es siempre ¿por qué? Para el por qué tenemos que ir a la explicación histórica. Para el por qué tenemos que ir a la explicación histórica. Resumiendo el buceo que hacíamos en los orígenes de la polaridad Norte-Sur teníamos que a una primera etapa de internacionalización del comercio —la revolución mercantil a que hacíamos referencia— continúa su profundización: los países periféricos dibujan su economía en función de su rol de proveedores de productos primarios y el sistema todo se organiza según un esquema en que se extrae de esos países, además, el excedente económico. Los costos, por ejemplo, de la mano de obra periférica serán en principio los íntimos que posibiliten el sustento imprescindible para la sobrevivencia de la fuerza de trabajo.

Serán básicamente las propias carencias de la política mercantilista española las que alteren el esquema en América Latina. La decadencia del poder español posibilita que, a partir de aproximadamente la mitad del siglo XVIII, comience a ser rápidamente sustituido su papel metropolitano por Inglaterra. Esta se apropiará paulatinamente, por vía comercial, financiera, filibustera y política del oro acumulado por España y con él —se sostiene— financiará la Revolución Industrial, multiplicadora, a su vez, de acumulación. Es, como se ve, en esta omisión histórica de la entrañable nación española donde comienza a dibujarse el actual mapa Norte-Sur. Inglaterra sustituirá el rígido esquema mercantilista por el liberalismo económico, el libre comercio, la libre transferencia de capitales y utilidades en un orbe flechado. Las ideas de A. Smith, la universalización del "laissez faire", resultaron el fundamento intelectual de un nuevo modo de catapultar el desarrollo de unas naciones en base al papel alienado de otras. Bajo esa égida inglesa entre 1820 y 1914 el comercio mundial se multiplicará por 24.

Es ya en nuestro siglo que el Sur comienza a esbozar sus primeras defensas. Puesto que a la relación de precios de intercambio se la hace evolucionar en contra de los productos primarios, transfiriéndose así —y de otros modos— los excedentes económicos hacia los centros, relegando entonces la posibilidad de los periféricos de financiar su propio desarrollo, la industrialización del Sur se revela como la posibilidad de retener una cuota de ese excedente, desde la que crear un crecimiento autosostenido. Estamos en el origen del impulso industrializador que proponía la sustitución de importaciones. El intento se fundaba en una explicación del subdesarrollo preferentemente comercial e intentaba contrarrestar frente al deterioro de los términos de intercambio quebrando así el poder manipulador que el Norte detenía desde su monopolio manufacturero. Presentaba además, esta concepción la debilidad de un Sur que tendía cada vez más, en razón de la propia estructura del sistema, a una especialización primaria en su oferta, en tanto su demanda se hacía, a una especialización primaria en su oferta, en tanto su demanda se hacía cada vez más diversificada, en virtud de la evolución tecnológica por un lado, y las nuevas necesidades de su propia evolución social por otro.

Lo que se intentaba era contrarrestar la naturaleza centrípeta del capitalismo internacional quebrando su esquema de desarrollo. Esto suponía centros con un papel dinámico —protagonizados por fuerzas que se autogeneran y propenden al equilibrio de su estructura social— y periferias con un papel pasivo —manipuladas por intereses externos a su ámbito, los que resultaban operando en una manifiesta tendencia a estructuras sociales desequilibradas.

Favorecieron estos impulsos —esta ruptura de la actitud pasiva de la periferia— las diferentes circunstancias críticas del mundo del Norte y sus consecuencias comerciales generalmente debilitadoras de su oferta y fortalecedoras de su demanda: guerra del 14, crisis del 29, guerra del 39.

La industrialización del Sur se operó —el Sur tiene, en la distribución industrial mundial, solo el 8%— sin embargo, con algunas características que supusieron que, en definitiva, no se quebrase la dependencia que se proponía desarticular. En tanto, por ejemplo, la revolución industrial en el Norte se desarrolló con una acumulación previa del capital originada en

sus propios sectores comerciales y agrícolas, la nuestra —carente de dicha acumulación en virtud de la permanente sustracción que hemos descrito— lo hizo fundamentalmente con endeudamiento externo, justamente con los centros. En tanto ellos tuvieron, en su desarrollo industrial, protección natural fruto de la falta de toda competencia, nosotros necesitamos imprescindiblemente la protección estatal al sector industrial para poder intentar competir con ellos. El Estado en el Sur, entonces, debía cumplir no solo la tarea de enfrentar los desequilibrios de una estructura social injusta, sino además amortiguar los efectos que ocasionaba una también injusta división internacional del trabajo.

En tanto ellos tuvieron como motor de su desarrollo industrial una fuerte demanda externa y en función de ella debieron operar una revolución técnica sustitutiva del sistema de producción artesanal, nosotros asumimos de ellos un sistema de producción manufacturera ya definido y pensado a su escala para utilizarlo —en el marco de nuestro necesario sueño independentista— básicamente para atender nuestro mercado interno.

Como resultado del proceso de industrialización logramos sí, hacer evolucionar el cuadro de nuestras importaciones desde una corriente de bienes de consumo a una de bienes de capital, mas al tiempo incorporábamos estructuras productivas propias de las sociedades avanzadas, con sus pautas de consumo y sus formas de vida. Nuestra industrialización, necesariamente artificial e imitativa, supuso así —desde que pasamos a depender de su capacidad tecnológica— una creciente integración a un sistema económico internacional dibujado por ellos y por sus intereses.

Estás entrando en la crítica a lo que se ha llamado "desarrollo imitativo". Puedes precisarla. Al "desarrollo imitativo" que asume la periferia —tratar de desarrollarse a imagen y semejanza de los centros— le falta la característica autogénica, intrínseca a un proceso original con dinámica y cohesión propias, y consecuente capacidad innovativa. Ese desarrollo imitativo, por el contrario llevo en la periferia al aumento de la dependencia, a la mantención y al ahondamiento de flagrantes disparidades en la estructura social, y a un modo de crecimiento que a la vez que relega un desarrollo integral propugna un "consumismo" en última instancia artificial y que es en esencia ajeno a nuestra problemática. La idea consecuente, y hoy clave, es que el modo de inserción de los subdesarrollados en el sistema económico mundial, su modo de inserción en el capitalismo internacional, no permite llevar al tercer mundo al desarrollo. De ahí la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional cuyas bases ya fueron aprobadas por la UN.

Hablábamos de falso desarrollo, de estructuración social injusta, de dependencia. Observense, por ejemplo, estas cifras. Pertenecen a Brasil. En los últimos 16 años la producción de automóviles ha aumentado un 55%. La de equipos de audio un 900%. Pero el aumento de la producción de alimentos fue de alrededor de un 50%, siempre menos que el crecimiento de la población que alcanzó el 57%. Es decir que del desarrollo brasileño no está orientado a superar la tremenda problemática en la alimentación, la salud, la educación o la vivienda, sino a un consumismo propio, no de las reales necesidades de su población, mas de otros moldes o pautas de civilización. Mientras tanto las cifras del hambre, analfabetismo, etc. crecen.

Nuestro rol de subdesarrollados insertos en un esquema matrizador nos hace además de no resolver nuestro destino, fortalecer un sistema "trilateral" que pone el desarrollo de los marginados al servicio de su sistema de transnacionales, el que manipula nuestros mercados en el sentido de su beneficio. Ellos y nosotros no nos vemos a nosotros mismos de la misma manera y desarrollo quiere decir para los dos cosas diferentes. Para ellos, nosotros somos un "mercado" y punto. No los afecta —por el contrario— desde la necesidad que tienen de nuestro consumo, que nos manejemos con esquemas fuertemente concentradores de riqueza. Es necesario, en esa optima, crear rápidamente clases consumidoras de los automóviles y los equipos de audio a que hacíamos referencia. No importa, por ejemplo, constatar que, como característica propia del desarrollo imitativo, se destaque que en la periferia el fruto de la mayor productividad no se traslade a la fuerza de trabajo sino que quede en manos de los propietarios de los medios de producción. Mientras para nosotros eso significa relegar el desarrollo, para ellos lo mismo les proporciona un mercado con una más ordenada y alienada fuerza de demanda. Lo importante para ellos es que tengamos nuestras economías bien abiertas a lo que nos vendan; que puedan dominar nuestros aparatos financieros que son el sector clave; pues, a mas de ser el más rentable en toda economía dependiente, resulta la llave misma desde donde manipular el sistema todo; y también, claro, que puedan detentar la propiedad de las empresas líderes en un esquema que tiende a lo monopolístico. Es decir, cuando uno ve en un país como la banca se extranjeriza, como las empresas se extranjerizan, como las balanzas comerciales son cada vez más desfavorables, uno no se puede sorprender de que, en definitiva, el salario real siempre disminuya. Yo recuerdo siempre respecto a todas estas cosas aquella frase de A. Vegg Villegas: "Es conveniente y hasta imprescindible una mayor concentración de la renta en el grupo de altos ingresos que es el que posee mayor coeficiente de ahorro. Dicho de otra manera, a desigualdad en la renta es la que genera el ahorro".

Nos interesa que te detengas en el tópico "concentrador" del capitalismo periférico. Continuemos entonces con el ejemplo brasileño. Hablábamos de su pseudo-desarrollo. El tema de su dependencia es importantísimo. Observese que su deuda externa alcanza la cifra record de 67.000 millones de dólares y el servicio de esa deuda superaba ya en 1975 el 50% de lo que Brasil exporta. Y la diferencia se viene achicando vertiginosamente. Con respecto a la distribución de la riqueza deben analizarse dos fenómenos. Por un lado la estructura de esa distribución y por otro la evolución de esa estructura. Con respecto a la primera debe señalarse que en Brasil el 10% de la población mas rica detenta el 50% de la renta total, restando el otro 50% de esa renta en propiedad del 90% de la población. En un país desarrollado, Suecia por ejemplo el 10% de la población mas rica captura el 20% de la renta quedando el 70% de esta para el 90% de la población. Esta estructura socioeconómica en Brasil tiende a polarizarse. En 1960 el 50% de la población mas pobre llegaba al 18% del ingreso, descendiendo al cabo de 10 años, 1970, al 15%. Por el contrario el 10% mas rico en 1960 llegaba al 40% del ingreso habiendo incrementado su participación en el para 1970, al 48%. Es decir, volvemos al principio, Brasil no se desarrolla, se subdesarrolla. Si tomamos las cifras de Argentina, nuestro otro vecino, en deuda externa y concentración de riqueza, y en tren de demostrar estas cosas realmente nos hacemos una fiesta.

Has hecho mención en la mecánica que describías al rol de las "Transnacionales". Quisieramos hablar más de ellas. La primera potencia industrial del mundo son los EE UU. La segunda la URSS. La tercera son las filiales estadounidenses en el exterior. En los EE UU, se concentra el 70% del poder transnacional universal, y el producto de la "transnacionalidad" alcanza el 22% del de todas las naciones del orbe sumadas. Solo que crece más rápido. Hacia 1970 ya generaban el 25% del comercio mundial.

Lo primero que tenemos que saber cuando hablamos del tema es su dimensión y su poder. Una de las últimas cifras de las exportaciones latinoamericanas totales se refiere a 50.000 millones de dólares. El mismo año General Motors facturó por ventas mas de 63.000 millones de dólares. Hablábamos en la primera parte de que las entradas por utilidades por año duplicaban las inversiones realizadas. El tercer mundo es tierra fértil para las transnacionales. La misma General Motors (1972) tenía por el costo hora de trabajo en los EE UU, un 35% de el en México, un 18% en Brasil, un 16% en Argentina.

Relacionamos este tema con el anterior al sostener que el pseudodesarrollo al que hacíamos referencia —concentrador y depediente— está modelado en función del beneficio esas empresas que conducen mediante la llave tecnológica y financiera un desarrollo consumista imitativo, artificial y relegador. Propagan —además de explotar bárbaramente nuestros mercados— pautas de civilización que convierte al mercado no en el espacio de confluencia de las necesidades reales, sino el de las por ellos creadas. Por acá se desliza una crítica a la concepción sacralizadora del mercado. En el Sur y también en el Norte. El mercado ya no está mas estructurado y dimensionado para cubrir las necesidades del hombre sino para crearlas, en el marco de una economía que no está al servicio del hombre, sino por el contrario encuentra al hombre al servicio de la economía.

Pero lo más importante de considerar es la influencia política de la transnacionalidad. Nos hemos referido a que la conciencia del papel subdesarrollador que le cabía al Sur en el sistema económico internacional dio en el pasaje de una mitología de cooperación a la asunción de una dialéctica de confrontación. Confrontación sorda al principio, el intento industrializador del Sur —y declarada luego de la puesta en valor por parte del Sur de los recursos petroleros en 1973. A esta era de confrontación abierta, que se manifestaría en diversos terrenos —ONU, UNCTAD, conferencia de París, etc.— corresponde el nacimiento del "trilateralismo".

Es en la cabeza del mundo de las empresas transnacionales, con el reclutamiento de intelectuales y políticos afines que se forma la Comisión Trilateral que orquestará desde entonces la defensa a "outrance" de los privilegios del Norte. Un estudio europeo la ha llamado "comité ejecutivo del capital financiero transnacional".

Es un fenómeno político en el que cabría detenerse mucho mas. El Sur lo viene estudiando profíamente. Observe simplemente su influencia en el poder político de los EE UU. Entre los primeros incorporados a la Comisión por su primer Director Brzezinski está el oscuro Gobernador Carter. Con el y con otro Trilateralista, Mondale, se hace la fórmula democrática. Carter, Presidente, Brzezinski, de mano de recha en el Consejo de Seguridad, 19 de los 60 integrantes estadounidenses de la Comisión Trilateral ocupan los cargos claves. De IBM por ejemplo van Cyrus Vance, en Relaciones Exteriores, Harold Brown en Defensa, Patricia Harris en Vivienda. En la reciente elección además de Carter-Mondale la Comisión contaba como candidato a otro de sus integrantes Anderson, Bush, el vicepresidente de Reagan también integra la Comisión Trilateral.

Las consecuencias políticas son claras. En el actual conflicto Norte-Sur, el Norte no ha cedido un ápice en el mantenimiento de sus privilegios. Andrew Young —amante de la justicia— no hara otra cosa que papelonar argumentos en la última UNCTAD. El mismo Carter, en setiembre último enfrentando el intento democratizador del sistema financiero internacional que el Sur propone como insoslayable, y que se articula haciendo depender el FMI de un toro de ONU, advierte "contra toda presión política o influencia injustificada de cualquier tipo por parte de cualquier foro" en relación al FMI.

Como se ve estamos en plena confrontación

(Continúa en el próximo número)

LA mayoría de las opiniones —considerando los diversos sectores—, están de acuerdo en que al concluir 1980, la preocupación más importante de la economía uruguaya es el sector agropecuario.

Su situación global es realmente llamativa. Rentabilidad negativa, baja productividad, menores ingresos, establecimientos que desaparecen, despoblación rural, dificultades de comercialización, falta de apoyo gubernamental, alto endeudamiento, alto stock pecuario son algunos de los elementos que están pautando las dificultades que enfrenta la agropecuaria nacional.

Uruguay es un país esencialmente agrario. La importancia que reviste el funcionamiento de dicho sector en la economía nacional es, por demás, significativo. Sus resultados repercuten grandemente en toda la actividad nacional. Se ha llegado a decir que Uruguay juega su futuro al agro.

Una rápida revisión a las expresiones de personalidades representativas de diversos sectores, nos llevan a la conclusión ya expuesta. El Sr. José Gil Díaz, Presidente del Banco Central, expresó: "Al terminar 1980, el problema más serio que enfrenta la política económica está constituido por la situación del sector agropecuario".

Recientemente otra personalidad de larga trayectoria, Luis Pedro Sáenz, Presidente de la Comisión Honoraria de Mejoramiento Ovino manifestó que estamos sentados sobre una bomba que está a punto de explotar. Sin duda, un concepto gráfico de la realidad del sector.

El Presidente de la Federación Rural, Dr. Chiarino Milans, al realizar un breve balance de la situación, expuso: "Los problemas persisten en forma total al terminar el año. El endeudamiento se mantiene hasta los límites conocidos por todos, ya las cifras ni vale la pena mencionarlas, porque con el costo del dinero en este país, quizás habría que estar cambiando los ceros todos los días, porque ya no sabemos si estaremos muy cerca de los mil millones de dólares". Además, el exceso de stock que ha llegado a extremos que, en este momento lo que podía haber sido una satisfacción para los productores que habrían multiplicado los rodeos y majadas, se convierte actualmente en la espada de Damocles que está pendiente sobre la cabeza del país y a la menor contingencia desfavorable que ocurra con nuestro clima es evidente que se va a producir una cuereada de consecuencias imprevisibles".

El esfuerzo de las actuales autoridades económicas tiende, según sus propias expresiones, a impulsar la nación hacia etapas más avanzadas de desarrollo. Luego del estancamiento productivo sobrellevado por varias décadas, todos los esfuerzos se encaminaron a dinamizar la economía, revitalizarla, sacarla de su letargo y proyectarla, al mercado internacional. Algunos de esos objetivos han sido alcanzados. Globalmente la economía uruguaya ha crecido, se ha expandido y ha mejorado su nivel de actividad en sectores importantes. Sin embargo, el agro continúa sin ser atendido debidamente.

Ello aparece, a esta altura, como una verdadera contradicción. Dada la estructura económica de nuestro país, ningún proceso de crecimiento económico que pretenda alcanzar resultados de importancia puede prescindir del aporte de este importantísimo componente de la economía. La base de nuestras producciones se encuentra en la agropecuaria. Resulta entonces, que el deterioro de esta actividad está actuando como freno como un límite al desarrollo de todo el proceso. Además, está generando un tremendo problema social. Las palabras del propio presidente del Banco de la República, General José María Siqueira son, por demás, elocuentes al manifestar que le preocupaba el sector agropecuario y que no quería que los productores quedaran por el camino y vinieran a poblar los cinturones de miseria en torno a la ciudad.

Quizas sea este, uno de los mayores males que está determinando la actual situación de de-

El Agro: Rentabilidad Negativa de Una Actividad Básica Para el País

terioro del sector. El despoblamiento rural, el cierre y abandono de las pequeñas explotaciones, que para peor constituyen la gran mayoría de los componentes del sector, está produciendo un "vaciamiento" del campo y una migración hacia los principales centros urbanos —fundamentalmente Montevideo— para pasar a engrosar los cinturones de miseria que rodean a la ciudad y que lamentablemente, tienden a extenderse.

CONFIRMACION OFICIAL

La gravedad de la situación del sector agropecuario ha recibido, lo que podríamos llamar, confirmación oficial. Es como una declaración que no deja lugar a dudas y que está marcando, claramente, que la actividad ha perdido dinamismo y se encuentra enmarcada en una situación de crisis.

La Comisión para el Estudio Agroeconómico de la Tierra (CONEAT) ha aprobado los trabajos de análisis, cuyos datos permitirán fijar los distintos valores sobre los cuales se basa la aplicación del impuesto al IMAGRO. Según se desprende del mismo, el ingreso neto del productor agropecuario se ha deteriorado, en términos nominales, casi un 20 por ciento respecto al ejercicio finalizado el 30 de setiembre de 1979.

Veamos el siguiente cuadro comparativo:

	Ejercicio 78/79	Ejercicio 79/80	Variac. %
Ingreso bruto	N\$ 264,16	361,13	+37,-
"Costos medios"	N\$ 130,95	250,88	+91,-
Ingreso neto por há.	N\$ 133,21	110,25	-17,23
Relación costo/ ingr. bruto	50%	69%	

Del mismo se desprende que mientras los ingresos brutos por Há. —calculados en términos promedios para todos los productores, tanto pecuarios como agrarios—, se incrementaron en 3 por ciento; los costos medios —de deducción preceptiva— que están conformados por una canasta básica de insumos necesarios para la realización de la actividad, se incrementaron en un 9 por ciento. La variación es casi dos veces superior y muestra claramente, la diferente evolución de los términos de la ecuación económica que determina la rentabilidad oficial del sector, que, repetimos, representa un promedio del cual, seguramente, la mayoría de los establecimientos de menor tamaño, se encuentran muy alejados.

De la consideración de dichos componentes llegamos al ingreso neto por Há. que representaría la rentabilidad neta del productor. Ella tuvo en términos nominales, un deterioro del 17,23 por ciento respecto a la registrada en el ejercicio 1978/79.

Veamos por último la relación costo medio-ingreso bruto, para comprobar que la misma ha pasado del 50 por ciento al 69 por ciento. Es decir que los costos, en el ejercicio 78/79, representaban el 50 por ciento del ingreso bruto global de cada Há. de una explotación agropecuaria y en el último ejercicio —cerrado al 30 de setiembre de 1980— representaban casi el 70 por ciento de los ingresos brutos.

En definitiva entonces, lo que surge del análisis es una fuerte caída de la rentabilidad promedio del sector agropecuario que seguramente, cumplió un ejercicio de resultados negativos, que empeoró su situación global y que le exigirá un mayor endeudamiento para mantener su actividad.

Se llega así a la contradicción de que las sumas por concepto de IMAGRO, que se paguen al concluir 1980, sean menores que las abonadas en 1979. Ello determinó por ejemplo, que la Federación Rural solicitara una prórroga de los vencimientos pues se entiende que carece de sentido realizar el pago, si el impuesto tendrá un menor monto nominal y los adelantos realizados por los productores ya han sido de importancia.

Lo que realmente debe ser retenido de este enfoque entonces, es el hecho de que oficialmente las autoridades han determinado por medio de las oficinas de estudio y relevamiento con expedientes, que existe una baja considerable de la rentabilidad promedio de la actividad agropecuaria. Ello es una comprobación más que se agrega a las muchas otras ya enumeradas. El mayor endeudamiento, la baja productividad, el despoblamiento rural son realidades indiscutibles.

Pero a su vez se podría pensar que el hecho de que, en términos globales, el impuesto IMAGRO, que se abone en este ejercicio, sea inferior al de 1978/79 es un elemento paliador de la situación, lamentablemente no es así. La nueva conformación tributaria, al variar del IMPROME al IMAGRO, determinó por ejemplo, que el número de contribuyentes aumentara y que sobretodo, se incluyera a aquellos estratos de menores posibilidades. El IMPROME sólo gravaba a los productores de más de 200 hectáreas. El IMAGRO alcanza, desde este ejercicio, a todos aquellos que explotan más de 50 Há. fijando, para los comprendidos entre ésta (50 Há.) y aquella superficie (200 hectáreas), un régimen de liquidación especial, tasa del 15 por ciento sobre el ingreso neto. Además, el IMPROME permitía a los contribuyentes entre 200 y 2.500 Há. deducir las primeras 200, el IMAGRO no le permite.

De lo expuesto resulta que en el año que iniciamos, la economía uruguaya se enfrenta a un problema de difícil solución. Uno de sus sectores componentes, quizá el de mayor repercusión en la marcha de la economía, enfrenta una situación de deterioro que aumenta rápidamente y que de no encontrar una vía de solución rápida y eficaz, podría determinar derivaciones de gran significación para el resto de la economía, que pongan en peligro el proceso de crecimiento económico iniciado en los últimos años.

Cambios en la Política Económica Brasileña

Cr. Ricardo Pascale.

LA política económica brasileña a raíz del conjunto de medidas aprobadas por las autoridades experimentará en 1981 significativos cambios. En forma sintética repasamos algunos antecedentes de la situación económica de Brasil así como de las principales medidas adoptadas.

INFLACION Y DEFICIT

Al comienzo de 1980, las estimaciones de crecimiento del P.B.I. se situaban en cifras similares a las de 1979 (6,4%). Los problemas de comercio exterior, las perspectivas de una contracción crediticia y la contención significativa de ciertos gastos públicos daban pie para una estimación prudente de comportamiento del Producto. Sin embargo, la economía brasileña se espera que crezca en 1980 a una tasa situada entre el 7 y el 8%, al impulso de un incremento del producto agropecuario (8%) y del producto industrial (7 a 7,5%).

Esta situación en el nivel de actividad presenta concomitantemente y, en opinión de varios analistas, ha sido una de las causas más importantes, para incentivar dos problemas fundamentales de la economía brasileña: la inflación y el desequilibrio externo.

En noviembre, el aumento del IGP (Índice General de Precios) compilado por la Fundación Getulio Vargas ascendió a 7,6%, totalizando 113% en los últimos 12 meses y el 98,5% en los primeros once meses del año.

Similar situación muestra el índice de Precios Mayores (IPA) de la F.G.V., que experimentó en noviembre un alza de 8,5%, totalizando 128,5% en el concepto de disponibilidad interna y, 122,1% en el concepto de oferta global en el último año y 110,6% y 107,8% respectivamente en los primeros once meses.

Completando el cuadro de la evolución de algunos indicadores de precios, la devaluación del cruzeiro en los primeros once meses del año se situó en torno al 51%.

Con referencia al otro aspecto negativo señalado, podemos decir que el importante déficit de la balanza comercial brasileña es probable que supere en 1980, los 3.0 miles de millones de dólares, lo que la acercaría a la situación de 1975 en donde fue de 3.5 miles de millones de dólares, y que sólo fue superada por la cifra US\$ 4.5 miles de millones de déficit que se registró en 1974. Pesan seriamente en este comportamiento de la balanza comercial las compras de petróleo que significan más del 40% del total de las importaciones.

Conjuntamente con estos déficits en la balanza comercial y superiores a ellos en la cuenta corriente, Brasil presenta sobre el cuarto trimestre de 1980 una deuda externa que oscila en torno a los US\$ 55.000 millones.

En suma, en 1980, Brasil muestra en una aproximación esquematizada, una performance económica caracterizada por:

Significativo crecimiento del producto, superando las previsiones iniciales más optimistas, y aceleración del proceso inflacionario, con fuertes desequilibrios en el sector externo, que impulsaron un incremento del endeudamiento. Este último aspecto se iba a transformar en un elemento clave en un proceso de cambios en la política económica brasileña.

BASES DE LAS MEDIDAS ADOPTADAS

Los contactos efectuados por el ministro Delfim con los principales bancos internacionales que tienen vinculaciones de financiamiento con Brasil así como con el Fondo Monetario Internacional parecen haber puesto en evidencia las dificultades del país en seguir contando con ahorro externo para financiar el crecimiento, en las mismas condiciones que en el presente.

En los primeros días de noviembre los responsables de la conducción económica anunciaron un conjunto de medidas que tomaron un sentido más formal con las resoluciones que tomó el 17 de diciembre p.p.d. el Consejo Monetario Nacional y el Banco Central.

El conjunto de medidas aprobadas apunta, según las autoridades, hacia el mejoramiento de los problemas de balanza de pagos y de inflación del país.

La obtención de estos objetivos se ha buscado a través de un aumento del ahorro interno ahora como base del financiamiento del proceso de crecimiento, para lo cual deben sacrificarse niveles de consumo.

En la instrumentación de las medidas, las autoridades han expresado su especial preocupación para no frenar en demasía el ritmo de crecimiento de la economía ni bajar el nivel de empleo que podría ser fuente de problemas sociales.

LAS PRINCIPALES MEDIDAS

El conjunto de medidas adoptadas es muy amplio. Algunas de las principales las reseñamos seguidamente.

Abandono de la Corrección Monetaria Prefijada — El mecanismo de corrección monetaria utilizado para el reajuste de los activos financieros de mediano y largo plazo tales como las ORTN (Obligaciones Reajustables del Tesoro Nacional, Cajas de Ahorro, etc.), se venía efectuando sobre una base prefijada.

Las nuevas medidas adoptadas en este sentido buscan que la corrección monetaria acompañe la evolución del Índice Nacional de Precios al Consumo (INPC), hasta ahora usado para los reajustes salariales, con lo cual quedaría fuera de este tipo de utilidades el IGP compilado por la Fundación Getulio Vargas.

Una corrección monetaria sobre estas bases apunta a mejorar la rentabilidad de estos activos financieros procurando promover el ahorro.

La reciente fijación de la corrección monetaria para febrero (se anuncia con tres meses de anticipación) del 5%, da la idea de que las autoridades van comenzando a imponer en la práctica sus anuncios.

Control Flexible de Tasas de Interés — La tasa de intereses para los préstamos va a fluctuar durante 1981 y no va a ser "tabelada".

El control flexible, como se le ha dado en llamar estará orientado a lograr que la tasa de interés doméstica en moneda nacional sea superior al costo del financiamiento desde el exterior, influida básicamente por la tasa de devaluación y la tasa de interés externa.

Esta complementación entre tasa de interés y tipo de cambio, demanda también la fijación de una política cambiaria acertadamente definida.

Política Cambiaria — Aunque establecidas con menos precisión que las otras medidas la política cambiaria parece orientarse tomando en consideración en la fijación del tipo de cambio dos variables claras: la inflación doméstica y la inflación internacional.

Liberalización de Precios — Otros de los aspectos importantes de la política instaurada es la liberalización de precios. La misma será gradual y el Consejo Interministerial de precios deberá concluir la tarea en seis meses. La liberalización afectará en forma diferente a los productos y a las empresas según el grado de imperfección de los mercados, el tipo de producto de que se trate, etc.

De esta forma estimaciones efectuadas establecen que el 70% de las empresas brasileñas será afectado por la liberalización, en productos que representan el 30% del total de facturamiento del país.

Los precios de los alimentos, por ejemplo, quedarán liberados con excepción de la leche. Se regirán por los mecanismos de mercado, los precios agrícolas en donde se trabajará con stocks reguladores, etc.

Las recientes medidas en precios como el de la soja o en la industria automovilística van pautando concesiones en el sentido de la política.

Presupuesto Monetario Para 1981 — El Presupuesto Monetario aprobado para 1981 tiene una orientación contractiva, cuyas principales metas y supuestos de trabajo han sido:

—Crecimiento de los medios de pago del 50% (70% en 1980)

—Crecimiento de la base monetaria del 50%

—Crecimiento del crédito doméstico en cruzeiros del 50%

En este 50% no se han incluido las operaciones de repase de préstamos externos.

—Se extendió del 60 al 70% la porción del total de operaciones de crédito que los bancos comerciales, bancos de inversión y financieros deberían destinar obligatoriamente a atender necesidades financieras de personas físicas o empresas privadas de capital nacional. De esta forma el 40% que se destinaba a las empresas públicas y extranjeras se redujo al 30%.

—La inflación prevista para el presupuesto fue del 70%. Algunas opiniones técnicas (FGV) han efectuado estimaciones que la inflación de 1981 será aun mayor que la de 1980.

—Crecimiento del producto del 5%

—Equilibrio Fiscal

—Superávit en la balanza comercial de US\$ 1.000 millo-

nes producto de US\$ 25.000 millones de exportaciones y US\$ 24.000 millones de importaciones, meta deseable aunque requerirá serios cambios en la tendencia del comercio exterior del país.

—Déficit de US\$ 10.000 millones en la cuenta corriente de la balanza de pagos, como resultado de servicios negativos por US\$ 11.000 millones y el saldo positivo en la balanza comercial previsto de US\$ 1.000 millones.

—Requerimientos financieros para el servicio y amortizaciones de deudas externas por un valor de US\$ 8.000 millones. En suma, las necesidades financieras totales vinculadas al sector externo llegan, según las autoridades, a US\$ 18.000 millones (US\$ 10.000 saldo negativo de la cuenta corriente y US\$ 8.000 amortizaciones).

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de un crecimiento acelerado del producto y alta inflación, el que fue financiado en buena medida con endeudamientos externos, llegando a transformarse este aspecto en uno de los puntos más problemáticos en las evaluaciones de la economía nacional, las autoridades económicas encabezadas por el ministro Antonio Delfim han establecido importantes cambios en la política económica.

Es altamente probable que concrete algún tipo de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, de quien se espera una misión en marzo.

La receptividad de las medidas ha sido variable desde grupos empresariales que las han apoyado decididamente, a otros que han tomado una posición más cautelosa. Desde quienes han establecido que Brasil no debería frenar su crecimiento y debería tratar de imponer con más fuerza sus puntos de vista, hasta opiniones críticas más técnicas como el caso de las sutantadas por los ex ministros Mario H. Simonsen y Octavio Gouveia de Bulhões.

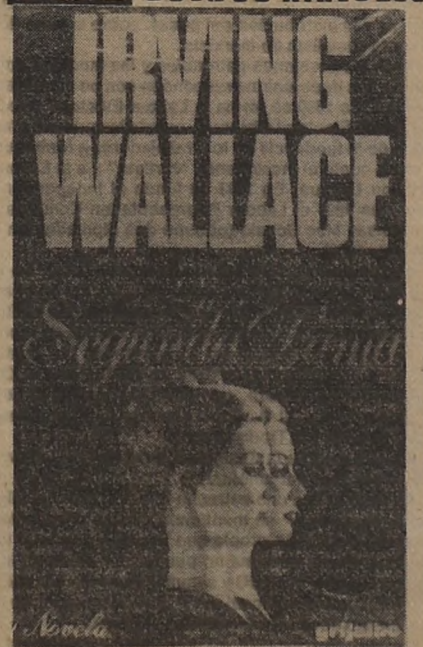
En suma, Brasil ha establecido un cambio en su política económica, cuyo éxito o fracaso no solo depende de cómo las autoridades lleven a la práctica la misma, sino de las circunstancias internacionales que deba enfrentar.

Se abre así una nueva experiencia económica en nuestro vecino, cuyo seguimiento será importante no solo para evaluarlo en sí mismo, sino para mejor apreciar los eventuales beneficios y costos que pudieran sobrevenir para Uruguay de la misma.

NOVEDADES



grijalbo
BUENOS AIRES 280



EL MEJOR OBSEQUIO: UN BUEN LIBRO

Grijalbo presenta la última obra de Irving Wallace, que plantea la titánica lucha de dos mujeres que representarán a las dos grandes potencias, una de las cuales suplanta a la otra, con gran peligro de la paz. Gran éxito mundial.

SOLICITELO EN SU LIBRERÍA

Laborismo y Movimiento Obrero

Un Socialismo Adaptable y Progresivo

Por el hecho mismo de que en la sociedad moderna el individuo pierde el control de su vida, aspira a ganar colectivamente lo que ha perdido individualmente. De ahí la inevitable tendencia al gobierno popular... Sidney y Beatrice Webb "La Democracia Industrial"

GRAN Bretaña es, en más de un sentido, el modelo de los gobiernos parlamentarios y del sistema bipartidista, al que tiende hasta por la conformación física de la sede del Parlamento en Westminster, con sus escaños enfrentados.

Desde el siglo XVII conservadores y liberales, Tories — nombre con el que se designó alguna vez a unos asaltantes de caminos irlandeses — y Whigs — término que identificara a unos revoltosos escoceses — representaron las alternativas políticas.

Las modificaciones sociales y económicas operadas por la revolución industrial, provocarían un doble movimiento de conciencia en un sector de la clase intelectual y en otros de la clase obrera, que hallarían su punto de convergencia en el Partido Laborista, constituido desde 1922 en la segunda fuerza política. Tras un período de asociación con los liberales (la coalición lib-lab), se afirmó como el movimiento capaz de desalojar a los conservadores del poder, en tanto el viejo liberalismo decaía rápidamente en su significación electoral. Ello no obstante, resurge ocasionalmente como tercer partido (papel desempeñado por los liberales del FDP alemán), diferenciándose cuantitativamente de los pobres resultados alcanzados por las minúsculas agrupaciones comunista y fascista.

LA FUNCION POLITICA DEL SINDICALISMO BRITANICO

El movimiento obrero-sindical británico arranca de las postrimerías del siglo XVIII, pero sólo en 1860 define claramente su carácter político. El "tradeunionismo" — que adopta esa denominación en 1830 — atraviesa una primera etapa de lucha por la legalidad, que culmina en 1825 con la Trade Union Act por la que se reconoce el derecho de las asociaciones obreras a existir como tales. La ley que reconoce explícitamente (aunque limitados a ciertos aspectos) las actividades políticas de los sindicatos, es sancionada tardíamente, en 1913, cuando el laborismo es ya una realidad en marcha.

Desde sus comienzos se manifiestan en el movimiento obrero dos tendencias: una puntual, moderada y reformista, tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida y trabajo de los obreros y empleados, sin modificar estructuralmente la sociedad. La otra, de mayor contenido ideológico, tiende a provocar transformaciones de fondo en la organización social, con reformulaciones globales que afectan las relaciones económicas y la distribución del poder, sobre la base de un pensamiento socialista no-marxista.

Ante las presiones patronales y las medidas políticas de sanción, las trade-unions responden con un incremento de su actividad. En 1890 se forma la Labour Electoral Association — Asociación Electoral Obrera — una de las primeras manifestaciones de la tendencia de los trabajadores a formar un partido de clase, junto al movimiento "cartista" y a la Labour Representation League. En 1893 se funda el Independent Labour Party y en 1894 el Labour Representation Committee, dirigido por Ramsay MacDonald (obtiene dos diputados en las elecciones de 1900).

El Congreso de las Trade Unions — TUC — de 1899, dispuso que los sindicatos respaldaran la acción de otras organizaciones, a fin de alcanzar una representación política afín a los trabajadores. El Comité de R. MacDonald es reemplazado por el Consejo General del Congreso de las Trade-Unions, que en su reunión de Londres en 1900, forma el Comité de Representación Obrera, con participación de la Federación Socialdemócrata, el Partido Laborista Independiente, la Sociedad Fabiana y la Trade-Unions.

En 1906 adopta la designación de Partido Laborista y obtiene 51 escaños parlamentarios.

Aunque exista una estrecha relación entre el laborismo y el sistema sindical, se mantienen ciertas diferenciaciones y márgenes de acción propia que impiden una total identificación. Una misma persona no puede, por ejemplo, integrar el Consejo General del TUC y simultáneamente ser miembro del Comité Ejecutivo Nacional del P. Laborista, aunque los sindicatos envían doce representantes al Comité.

Desde enero de 1972, un organismo establece el contacto entre el TUC y el Partido. Se trata del Comité de Enlace compuesto por 7 delegados del TUC, 7 del Comité Parlamentario Laborista y 7 del Comité Ejecutivo Nacional.

Ochenta sindicatos cuentan con un fondo especial político, y 79 de ellos vierten esos recursos en el Partido Laborista, contribución que significa el 75% de los fondos disponibles por este.

SOCIALREFORMISMO, SOCIALCONFORMISMO O SOCIALCOMUNISMO

El núcleo intelectual reunido en la Sociedad Fabiana desde 1884, proporciona el basamento ideológico del partido, a través de la contribución de personalidades como Sidney y Beatrice Webb o Bernard Shaw. Inspirados en un socialismo humanista, reformista y democrático, proponen medidas graduales y objetivos mínimos de bienestar social. La forma contemporánea del laborismo, que parte de 1918, recoge los postulados propuestos por Sidney Webb en "El trabajo y el nuevo orden social" y tiene una oportunidad de aplicarlos al asumir el gobierno con Clement Attlee en 1945.

Los laboristas nacionalizan las industrias básicas (caso del carbón, la aviación, el hierro y el acero, los servicios, etc.) y desarrollan la seguridad social, en momentos en que la sociedad británica enfrentaba las graves tensiones consecutivas al fin de la II Guerra.

Ha mantenido abiertos sus esquemas ideológicos y sus objetivos de gobierno, en atención a la cambiante realidad social y las particularmente rápidas evoluciones del sistema capitalista del que se presenta como alternativa democrática. Por ello, en las dos últimas décadas, trasladó el énfasis de la exigencia de una igualdad cuantitativa, hacia una cualitativa, una igualdad que comprenda la totalidad de la vida personal, evitando diferencias extremas entre clases y poderío económico. Se destaca la contribución de ideólogos como John Strachey, autor de "Capitalismo Contemporáneo".

Las pautas actuales incluyen la defensa no de la socialización total, sino de una economía mixta, con un Estado interventor pero prudente; la defensa del consumidor, apasionado entre las demandas sindicales y los intereses empresarios; la protección de la calidad de la vida y del medio ambiente.

Las relaciones con la izquierda marxista determinan la aparición cíclica de conflictos internos, que llegan a plantear virtuales escisiones.

En Gran Bretaña el marxismo-leninismo ha sido una corriente minoritaria, que debió recurrir a una estrategia de penetración en los centros de decisión laboristas, presentándose y siendo recibido como un ala radical o "más hacia la izquierda". Lenin afirmaba en "El Comunismo de Izquierda" que era necesario sostener al entonces Secretario General del Partido, Arturo Henderson, pero "del mismo modo que la saga sostiene al ahorcado".

Hasta 1927 se intenta una cierta alianza con el laborismo, pero bloqueada esta posibilidad especialmente tras el Congreso de Birmingham, la izquierda marxista resuelve presentarse en forma plena como partido independiente.

Se mantiene activa sin embargo, una izquierda particularmente fuerte en las bases del partido y en los sindicatos, aunque con posibilidades reducidas porque tradicionalmente en el laborismo, la estructura partidaria hizo depender la dirección de la representación parlamentaria, predominantemente moderada o del ala derecha.

En períodos de veinte o treinta años, izquierda y derecha arriban a situaciones límite. En 1931 es el gobierno de "concentración nacional" de MacDonald quien origina el retro de la izquierda, e inhibe el retorno del laborismo al poder hasta el fin de la II Guerra. Luego será Hugh Gaitskell — el líder que sucedió a Clement Attlee en 1955 — en que manifieste la oposición a las influencias de una izquierda marxista y revierta una tendencia favorable al desarme nuclear unilateral.

Finalmente, 1980 fue un año particularmente difícil para el partido, ensombrecido por una eventual ruptura. Ya a mediados del año, Roy Jenkins — Presidente de las Comunidades Europeas — propuso la creación de un cuarto partido: donde se reunirían los sectores moderados del laborismo y algunos liberales. Aunque la iniciativa no prosperó, revelaba las dificultades para conciliar posiciones antagónicas. Para la izquierda impaciente, los grupos moderados no representan más que un "socialconformismo" complaciente e ineficaz; para los moderados, la izquierda es no sólo peligrosa por su radicalismo, sino por su pérdida del "sentido común". Ante la perspectiva de recuperar el poder dentro de tres años, es probable que unos y otros cedan en sus exigencias y mantengan en salvo la unidad del partido.

Mario Rodríguez

EL congreso anual laborista celebrado en Brighton concluyó el 6 de octubre de 1980, con un partido sacudido aún por la derrota de mayo y considerablemente crítico respecto a la conducción moderada de James Callaghan.

Para "Sunny Jim", sucesor de Harold Wilson desde abril de 1976, quedaba inevitablemente planteado el tema de su renuncia y una subsiguiente disputa entre los sectores por el liderazgo.

En ese congreso, la izquierda plantea la polémica con sus exigencias. Liderada por el ex ministro Anthony Wedgwood Benn (que en 1961 renunciara a su dignidad de par como Lord Stansgate) obtiene dos ventajas de extraordinaria importancia: el contralor en la selección de diputados y la redacción de los programas electorales por el Comité Ejecutivo Nacional, organismo bajo su control.

"Tony" Benn es un líder carismático con notable arraigo en las bases del partido y en los sindicatos. Sustenta posiciones extremas en materia económica y social, representativas del pensamiento de los militantes más combativos. Sin embargo, y tal como comentara William Wolff, "Benn contiene más contradicciones en sí mismo de las que Carlos Marx jamás sospechó en la sociedad capitalista. El es el hombre del que nadie puede pronunciar un veredicto sin agregar una opinión propia".

La puja por las posiciones directivas y el mantenimiento o la transformación de la organización partidaria, transcurren sobre el transcurso de discrepancias ideológicas que amenazan con alejar al laborismo del centro político. Los moderados se esfuerzan por proseguir con la orientación social-demócrata; la izquierda desea plantear posturas decididamente radicales, con integración de aspectos definitivamente marxistas. Su poder ha sido más bien subterráneo, pero con tendencia a afirmarse en las dos últimas décadas. Desde los años sesenta logra participar en el control sindical y comienza a desalojar a los dirigentes moderados. En los últimos episodios estos pierden posiciones en la Confederación Intersindical (TUC), caso de Frank Chappell del sindicato de electricistas y de Sydney Weighell, del transporte ferroviario.

En los años setenta comienzan a ejercer su influencia sobre la maquinaria política laborista, afectada por problemas crónicos de organización: sólo el 2% de los votantes laboristas contribuyen al sostenimiento del partido; los núcleos de base permanecen dispersos por falta de activistas.

¿UN LIDER PROVISORIO?

Producida la renuncia de Callaghan, el pasado 15 de octubre, el partido estaba de hecho dividido en sectores poco dispuestos al diálogo. La "Banda de los tres" — representantes de la línea moderada: Shirley Williams, David Owen y William Rodgers — señalaba el peligro de un "socialcomunismo" que restara respaldo electoral al laborismo. La izquierda deseaba asegurarse nuevas fórmulas para la determinación del líder partidario, de modo que pudiera influir en lo futuro decisivamente.

James Callaghan anhelaba consolidar una sucesión en su misma línea: Denis Healey, ex ministro y representante del



¿Podrá Michael Foot Superar la Discordia?

La Herencia Dividida de James Callaghan

ala moderada. Healey se apresuró a declarar que, de resultar electo, serviría como dirigente del laborismo "por el tiempo que lo deseen los parlamentarios del partido", replicando así a la izquierda que veía en la designación un mero "ejercicio" previo, el nombramiento de un líder provisional hasta enero de 1981.

Reunida la Convención en Blackpool, debía determinarse al reemplazante de Callaghan antes del 13 de noviembre, fecha de apertura por Isabel II de la nueva sesión parlamentaria. Disputaban el cargo cuatro candidatos:

—Denis Healey, de 63 años. Dentro del partido realizó una trayectoria que lo condujo desde la izquierda al ala derecha. Como ministro de Finanzas del gabinete, Callaghan sostuvo la congelación salarial.

—Peter Shore, de 56 años, vocero del partido en asuntos exteriores y ex ministro del Medio Ambiente. Representa posiciones de centro-izquierda.

—John Silkin, de 57 años, ex ministro de Agricultura, opuesto como Shore a la permanencia británica en la Comunidad Económica Europea.

—Michael Foot, de 67 años, vice líder con Callaghan, desempeñó su primer cargo en el gabinete como ministro de Empleo en 1974, durante el gobierno de Harold Wilson. Aristócrata, admirador de Aneurin Bevan, evolucionó desde el socialismo romántico e incondicional, hacia una política de compromisos y transacciones.

La elección se llevó a cabo por última vez según el procedimiento que permite sólo a los parlamentarios votar en la designación del Jefe de Partido. Desde enero se empleará el sistema propuesto por el Comité Ejecutivo Nacional: un colegio electoral integrado por los tres núcleos que integran la estructura laborista: los sindicatos (que detentan el 40% de los votos), las organizaciones locales del partido (30%) y el grupo parlamentario (30%).

En la primera vuelta los votos de los 268 parlamentarios se distribuyeron de la siguiente forma: Healey, 112 votos (se requerían 133); Michael Foot, 83; Shore, 38 y Silkin 32. Tras estos resultados del 4 de noviembre, se produjo la segunda vuelta el 10 del mismo mes, en la que compitieron solamente Healey y Foot, venciendo este último por un margen de 10 votos.

La teoría social de Michael Foot está fuertemente influida por el modelo socialista radical, con supresión de la propiedad privada de los medios de producción y de las diferencias de clases. Comparte la idea de retirar a Gran Bretaña del Mercado Común Europeo, se opone al estacionamiento de proyectiles nucleares teledirigidos en la isla y se ha mostrado partidario de un desarme nuclear unilateral.

Su nombramiento ha permitido al partido superar momentáneamente la crisis interna, y permite abrigar razonables esperanzas acerca del mantenimiento de su unidad, tema en el que Foot es particularmente sensible y por el cual ha admitido colaborar largos años con Denis Healey.

De todos modos, la pregunta fundamental que se formulan los moderados — que son a su vez la corriente mayoritaria del partido — es si Foot podrá protegerlos de los "embates ultraizquierdistas". La inquietud de Michael Foot es, en cambio, cómo integrar un "gabinete fantasma" de izquierda, con hombres de la derecha.

El Experimento Thatcher La Dama de Hierro y su Tambaleante Prestigio

A cargo del gobierno los últimos 19 meses, Margaret Thatcher ensayó el nuevo remedio para los males británicos, en el que basará su campaña electoral de 1978. Se trata de una política económica monetarista, con la que se propone sanear e incrementar la producción, restringir la masa monetaria (como medida antiinflacionaria) y relanzar una economía de mercado libre.

Aunque conserva inalterable su fe en los resultados a largo plazo, los efectos inmediatos y la recesión en el Reino Unido han provocado fuertes críticas en la oposición e incluso dentro de su propio partido Tory.

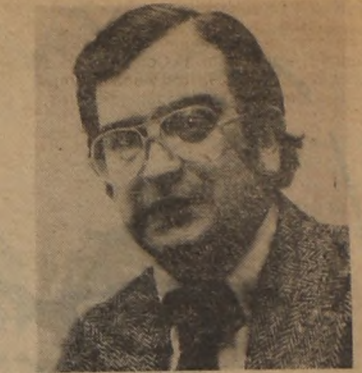
Son muy escasos los saldos positivos de su política económica: se obtuvieron algunos éxitos parciales en el control de la inflación (algo inferior al 9.5%), pero no en la contención de los gastos públicos. El desempleo, que afectaba a 1.250.000 personas, comprende ahora más de 2 millones es decir, más del 8% de la mano de obra activa y se calcula llegará a los 3 millones.

El PBI decrecerá este año en una cifra superior al 2%, agudizando un proceso recesivo sin precedentes semejantes en las últimas cuatro décadas. El retroceso industrial, la pérdida de competitividad en el mercado externo, la inquietud social, han erosionado la credibilidad de la conducción conservadora, y hasta la tradicionalmente fiel Federación de la Industria no ha escatimado ataques al gobierno.

El rechazo creciente de la población a su política, y el estancamiento que afecta a regiones enteras de la nación, afianzan las posibilidades del laborismo para 1984, a menos que se produzca un vuelco inesperado.

"El Problema no es el Indio Aquí el Problema es el Blanco"

Proseguimos la publicación de la tesis "La Iberoamérica que persiste" (algunas causas de su inestabilidad política), de nuestro Subdirector Jorge Otero Menéndez.



EXISTE una tendencia a interpretar la gesta independentista como el resultado lógico, natural de un anhelo permanente y constante en esa dirección de los pueblos americanos. Y, asimismo, a considerar que a ese afán independentista correspondía, siempre el deseo de organizar la convivencia sobre la base de la libertad.

Esa tendencia interpretativa busca sus puntos de apoyo, los antecedentes de esa posición en las rebeliones que fueron ocurriendo en América y estas, a su vez, siendo la consecuencia de un modo de ser que en España se había traducido también en rebeliones, en reclamos de derechos, en limitaciones al poder real.

No se trata aquí, lejos de ello, de contrariar esa observación. Se trata, sin embargo, de precisar la perspectiva de ese punto de vista.

Aquel deseo cargado de optimismo y de generosidades, se dio en algunos protagonistas de aquellos hechos históricos, y por ello, son considerados nuestros héroes.

Pensamos que la realidad espiritual, los resortes íntimos del alma del quehacer histórico de entonces en América no eran en su generalidad los de nuestros mejores hombres.

Partir de un reconocimiento de esa circunstancia nos permite, por lo pronto, encontrar algunas explicaciones al drama plural de nuestras historias, que no se habría iniciado, entonces con la vida independiente de América.

Una interpretación idílica de aquel período se queda sin argumentos ante la avalancha de hechos posteriores y trágicos. Sin explicación, por ejemplo, para las guerras civiles, o las tremendas dictaduras que asolaron las tierras americanas. No tendrían sentido, incluso las actitudes finales de nuestros héroes.

¿Como entender si no las luchas de Artigas, verbigracia, con el Directorio de Buenos Aires? ¿Como explicar el desengaño de San Martín, que fue a morir a Europa? ¿El asesinato de Suñer y el de su compañero de Ayacucho, el Gral Córdoba? El olvido en una cárcel gaditana en que murió Miranda. El inmenso aunque exagerado dolor con que Bolívar justifica su destierro: "¡Primero, dice el Libertador, la América es ingobernable; Segundo, el que sirve a una revolución ara en el mar; tercero, la única cosa que puede hacerse en América es emigrar. Cuarto, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas. Quinto, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignaron conquistarnos; Sexto, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América".

No vamos a examinar todo el proceso que culmina con las declaraciones de independencia americanas. Pero vamos a recordar para corregir la perspectiva del punto de vista consignado en el comienzo de este capítulo, algunos hechos que indican la presencia también de otros motivos en la culminación independentista.

Uno de ellos es el rechazo de los liberales españoles de la solidaridad demostrada con la metrópolis por los pueblos americanos, cuando las invasiones francesas. Comieron estos, para aquellos, un error imperdonable: se creyeron iguales a los españoles.

Si repasamos las declaraciones de los Cabildos, de las Juntas que se constitu-

ron o las de algunos de los hombres que iban a ser luego héroes reconocidos por todos, con motivo de las invasiones napoleónicas, no es difícil confirmar esa creencia.

Un sacerdote, nada menos que Miguel Hidalgo el mexicano, sostenía: "Nunca hubiéramos desvenado la espada... si no nos constase que la nación iba a perecer miserablemente y nosotros ser viles esclavos de nuestros enemigos mortales". Perdiendo, además, agregaba, "nuestra sagrada religión, nuestro rey, nuestras costumbres y cuanto tenemos de sagrado y precioso para custodiar".

Del mismo tenor fue la afirmación de la Junta Suprema venezolana. Tierra en que primero se declaró asimismo, la independencia. Tierra que tuvo la primera constitución. Tierra en que las tropas españolas no absolutistas, sino liberales, en nombre de la Constitución de Cádiz cometieron increíblemente crueles desmanes. Eran tropas de aquellas mismas Cortes que, posteriormente, fueron sordas al reclamo de Miranda, encarcelado. Sostenía este —y no era una novedad aun en aquella época— que de existir cargos contra él, debía ser juzgado y de no existir ninguno debía ser puesto en libertad.

Era la tierra Venezuela que vería aparecer al estuariano Boves que en nombre de España levanta a las razas mestizas y negras contra los patriotas, contra el mismo Bolívar, obligándolo a retirarse. Era el Boves del deguello de las poblaciones de Valencia, Barcelona y Cumana. Era el Boves y el espíritu que representaba con exageración y sadismo que dan lugar al decreto de guerra a muerte del Libertador que no fue ajeno aquí, como en otros momentos de su vida, sin duda como reacción, al fanatismo caracterizador de ese mismo espíritu contra el cual luchaba, resumen de la intolerancia y símbolo de la imposibilidad de una convivencia civilizada.

La Independencia de América fue más el resultado de la incomprensión española —por lo menos del modo como se produjo— de la intransigencia española que la consecuencia directa de "las invasiones francesas —la cultural y la de armas—" o del ánimo independentista que tenían —¡como no!— muchos criollos. El clero se manifestó contra ella. Y el Papa tardó bastante tiempo en reconocerla como un hecho irreversible.

Si consultamos el espíritu de la época, las relaciones sociales, los estamentos en que estaba dividida la sociedad americana, si examinamos las creencias de entonces, formadas o, mejor dicho, congeladas durante tres siglos, veremos el fenómeno histórico en su real dimensión.

Nos atrevemos a afirmar más aún: logramos comprender mejor nuestro propio tiempo, sus angustias, sus carencias, las sobreposiciones concretas de realidades diversas. La razón de aquella inestabilidad institucional a que hicimos referencia. A su realidad y a su paradoja.

De toda la historia de las varias independencias de las que luego resultaron las naciones americanas, lo que incide directamente en el futuro es la larga crónica de una frustración, de la desigual lucha entre algunos grandes hombres y sus ideas y el espíritu hispanoamericano, en pugna también, agónico diría Unamuno, en muchos patriotas que los acompañaban y en muchos de ellos mismos. Lo otro fue pura guerra.

Arrancóse el cetro al monarca —decía Andrés Bello— pero no al espíritu español; nuestros congresos obedecen sin sentirlo a inspiraciones góticas; la España se ha encastillado en nuestro foro; las ordenanzas administrativas de los Carlos y los Felipe son leyes patrias; hasta nuestros guerreros, adheridos a un fuero especial que está

en pugna con el principio de la igualdad ante la ley —piedra angular de los gobiernos libres— revelan el dominio de las ideas de esa misma España cuyas banderas hollarán.

Concluida la lucha independentista los hombres americanos se encuentran con que, de golpe, tienen que hacerlo todo. Una realidad agobiante los convocaba con urgencia. La solución: lo instintivo, lo mercantil, lo que veían hacer desde hace siglos. Las circunstancias y los dramas que éstas planteaban, la ausencia de otras referencias vitales esperanzadoras, llegan como de la mano a restablecer el espíritu de siempre. Es el reflejo que dicta el modo de ser, lo que se es y se hace inconscientemente, instintivamente. El problema fue, entonces, el de quienes emprenderían la tarea. Las instituciones debilitadas por el vaciamiento de autoridad van a pasar por el personalismo —consecuencia de lo anterior pero también causa de ello, de alguna manera— para intentar restablecer su potestad. Es más fácil, indica F. C. Turner, identificarse primero con una persona que con una nación.

Pero el camino de esos personalismos no tiene salida. Es la conclusión que extrae el propio Gral. Fructuoso Rivera, a fines de 1838: "Ocho años contamos de existencia política, perdidos lamentablemente en ensayos o perniciosos o estériles. Los errores de todos, los míos también, expusieron la República a vicisitudes continuas, agotaron inútilmente su inmensa fuerza de producción y de vida, dispersaron los elementos de la civilización, e impidieron, hasta hoy, que el orden social reposase sobre bases indestructibles. Es tiempo ya de aprovechar las lecciones de la experiencia, de buscar el remedio de tanto mal, y resolver el gran problema de que dependa la tranquilidad y la entidad de los Estados Americanos: sustituir el imperio de las cosas a la influencia de las personas, conquistar la estabilidad".

A las guerras civiles le sucederán en su mayoría gobiernos dictatoriales. Todos ellos restauradores del "orden". Y este sólo se imaginaba asociado a la religión. Y la religión a la interpretación que había enseñado el sector ultramontano de la Iglesia Católica. En actitud que va a acercarse a dicha Iglesia nuevamente al continente. Una sola intransigencia recorrerá América desde México con Santanna hasta el trepidante e inhumano grito de Quiroga en Argentina: "Religión o Muerte". Son gobiernos teocráticos en los que alcanza una nueva plenitud el espíritu de intolerancia y fanatismo. Es el panorama frente al cual se levanta nuestro Varela.

De dos actitudes políticas se habla entonces. Conservadora, una; liberal, la otra. Sin embargo, la realidad americana muestra que, en una y otra posición hay muchos que comulgan del mismo modo.

Serán el carisma de algunas personas, sus pasiones, los personalismos caprichosos, el mesianismo de otros, los que llevan a formarse gobiernos dictatoriales de uno y otro nombre. Yo soy federalista —dijo un venezolano— porque los otros son centralistas. Y el último Somoza, ya en nuestros días, gobernaba en nombre del Partido Liberal.

Pero no todo era confusión semántica que cubría un mismo modo de ser. Como en épocas anteriores y como existirán luego, también hubo gente de auténtico pensamiento conservador o liberal.

Y esa situación la vemos proyectada aun hasta nuestros días, dentro también de

esas dos tendencias, esos "proyectos de convivencia" que en realidad se "yuxtaponen", en el espíritu hispanoamericano.

El panorama se repetirá con meticulosidad que confirma nuestra tesis, en la propia España, que cuando no vivió en el absolutismo, vivió como dijimos en el amane electoral, en el afán por buscar vías de falsear la opinión popular para evitar que ésta tuviera una posición distinta a la que los detentadores del poder creían única y verdadera.

Por eso dicha concepción se identifica o, mejor dicho, quiere identificarse con el destino nacional. Todo lo extraño a ella será "foráneo", como si las ideas tuvieran patria.

De ahí que sean enemigos de cualquier cambio que se introduzca en la sociedad. Y cuando se oponen a lo extranjero lo hacen no por lo que puede tener de esclavitud económica, o dependencia política, sino a lo que puede significar o incidir en la estructura de ese espíritu al cual se aferran.

Es debido a todo ello que el expansionismo económico de EE.UU., pragmático y frío, pasó por el soporte de esas élites, sin cuestionar nunca directamente el contexto de referencia. Cuando ello ocurra, es que tendrán indignado a ese modo de encarar la vida.

Esa actitud no es en puridad otra cosa que la continuidad de un modo de ser que viene del fondo de la historia de España y de España en América. Modo de ser que tiene puntos de contacto con otros modos de ser europeos porque es también un modo de ser hombre.

Pero es la concepción elitista de organización social que sostiene la constante inmadurez de las gentes para asumir su papel en la democracia. Concepción que confunde la tolerancia con debilidad y el uso de la inteligencia con una posibilidad cierta de herejía. Veamos algunas historias concretas y encontraremos la confirmación del problema...

Iba en cierta ocasión Luis Alberto Sánchez caminando por la plaza Murillo en La Paz, en compañía del ex Rector de la Universidad de San Andrés, Juan Francisco Bedregal, hablando de los problemas de nuestra América. En determinado momento Bedregal anota: Aquí mi querido Sánchez no hay un problema del indio: el problema es el blanco. Y a partir de esa observación Sánchez reflexiona: la vida económica y política del Perú demuestra que uno de los principales obstáculos para el desenvolvimiento progresivo y pacífico de la colectividad está en el egoísmo de un grupo minoritario...

El Perú se inicia en su vida independiente con un golpe de estado, el motín de Balconcillo que entroniza al Coronel José de la Riva Agüero en el poder. El mismo que luego va a ser acusado de alta traición.

Es el Perú cuya primera Constitución, promulgada el 12 de noviembre de 1823, ve como el día anterior el propio Congreso suspende la vigencia de algunos artículos.

Es el Perú que, a poco de finalizar el primer período presidencial el de Gamarra, conoce otro golpe de estado contra su sucesor, Obregoso.

Es el Perú del sinnúmero de Constituciones, de las oscilaciones entre autoritarismo y liberalismo críptico, cerrado, con

un mirar casi paternal y no siempre tierno hacia el pueblo. En medio siglo, tiempo que tarda en aparecer el primer gobierno civil se conocen, entre otras, las Constituciones de 1823, 1828, 1834, 1839, 1856 y una interminable lista de violaciones institucionales, pronunciamientos militares, guerras civiles, levantamientos que desembocan en ferreas dictaduras o en repúblicas aristocráticas.

Es aquel Perú cuya principal preocupación fue la consolidación de la deuda con los perjudicados, los grandes perjudicados por las guerras de independencia. Consecuencia esta, que tuvo esa guerra y que, a juicio de muchos, fue un resultado no buscado plenamente. "Lima, la desagradecida", decía Bolívar.

Varios historiadores y ensayistas han sostenido que esa guerra por la independencia fue, en puridad, una guerra civil. Madariaga, por ejemplo, generaliza al continente esa tesis.

Pero, observemos los hechos. Fue, obviamente, un enfrentamiento entre dos grupos dominantes: el de los españoles y el de los nativos que participa en los gobiernos por delegación del poder y se preocupaba por poner distancia con los mestizos, los negros y los indios.

Era el grupo que descendía de los ricos encomenderos que se levantaron contra el primer Virrey y lo mataron. Que constituyeron una clase "hermética, altanera y poderosa".

Un historiador orientado en ese sentido, Víctor Andrés Belaúnde con el que coincide Jorge Besodre, ilustra el tema: Se ha sostenido y con mucha razón, que la guerra de la independencia fue una guerra civil. Vallenilla Lanz nos ha presentado las pruebas de esta tesis. Nosotros podríamos agregar que en la independencia hubo una doble guerra civil: lucha entre leales e independientes; y lucha entre los bandos que formaron pronto los independientes siguiendo las rivalidades y oposiciones de intereses entre las ciudades de una misma provincia o reino.

Para algunos historiadores peruanos el argumento más sólido de esta tesis proviene de la batalla misma de Ayacucho que "en nuestra conciencia nacional es un combate civil entre dos bandos, asistido cada uno por auxiliares forasteros". Ocurrió que eran peruanos la mayoría de los que formaban al lado de los realistas.

Es el Perú —remata Sánchez— que no conocía jamás una autoridad colectiva. Anduvimos siempre por los cerros de Ubeda del "heroísmo" a lo Carlyle. Desde el Inca hasta los Virreyes, todo fue absolutismo; el Libertador fue otro señor absoluto: los Presidentes ¡ni se diga!...

Salvo el gobierno de Manuel Pardo, del breve interregno de Billinghurst y luego la presidencia de José Pardo renace el absolutismo, "renace con Leguía la autocracia desembosada y reeleccionista".

En toda la historia independiente del Perú no llegan a más de cuarenta años los de efectiva vida democrática. Pero se verán como fantasmas de carne y hueso, opresivos y obscuros, los Leguía, los Sánchez Cerro, los Odría, los Velasco Alvarado. Que se manifestaban en el temor de la gente, en destierros, asesinatos, prisiones y por encima de ello el sagrado manto de una religión traducida en interminable lista de procesiones, de santos, de milagros.

Allá vemos a Leguía intentando consagrar el Corazón de Jesús, en 1923. El mismo Leguía a quien la jerarquía eclesiástica le atribuye la condición de Protector de la Iglesia.

Claro que cuando nos referimos a la Iglesia Católica lo hacemos también, como en el caso de los pueblos hispanoamericanos, a quienes efectivamente detentan el poder. Porque así como es posible ver y hemos visto en el caso español, maravillosas individualidades que incluyen verbigracia, un Bartolomé de Las Casas o un Fernando de los Ríos o cualquiera de aquellos que buscaron una convivencia digna para todos, también en el Perú, o en Venezuela, o en Argentina, o en México, es posible encontrar las bases ciertas y auténticas, las

Lo Mejor de un Gran Diestro

"Bocetos californianos", por Bret Harte. Traducción de Enrique Hegewicz y prólogo de Jorge Luis Borges. Barcelona, 1979. Distribuye: Disa.

La relectura de los "Bocetos californianos" sirve para confirmar, una vez más, que no hay temas vedados a la literatura, aunque algunos se hayan desprestigiado en la pantalla o la revista barata. Con las damas de parasol y los sheriffs, los mineros y pistoleros, los atajos, desfiladeros y quebradas, los saloons y la consabida partida amanada mientras navega plácido el barco fluvial; con todo esto dio Francis Bret Harte a Estados Unidos su primer gran volumen de cuentos cortos.

Tan bueno es este libro, que al escritor le fue imposible igualarse a sí mismo. Se suele decir que en los últimos años, cuando vivía ya en Inglaterra y Alemania, Bret Harte se había convertido en un artesano del relato: tenía pericia pero le faltaban fuerza y entusiasmo. Su formación literaria, por otra parte, fue incompleta y azarosa, como puede serlo la de un hombre que —a los diecisiete años— había alcanzado ya la independencia económica.

Empleado en una farmacia, maestro a veces, mozo de bar, periodista, víctima casi de un linchamiento por censurar el hábito de matar indios desde las columnas del "Northern California", Bret Harte no conoció circunstancias propicias para la reflexión serena. Leyó bien a Dickens, su autor predilecto y su mejor discípulo fue Mark Twain. Este reconoció la deuda y hasta llegó a escribir: "Bret Harte me adiestró y pulió pacientemente, hasta convertirme de torpe garabateador de frases toscas y grotescas, en autor de párrafos y capítulos que hallaron cierto favor". Jorge Luis Borges, en el prólogo, señala melancólicamente que "para rendir justicia a un escritor hay que ser injusto con otros". Así, para exaltar a Mark Twain, Bernard de Voto llamó a Bret Harte "impostor literario".

Recurría, sin duda, a procedimientos de legitimidad discutible. Wallace y Mary Stegner, por ejemplo, señalan que insiste en el truco de Dickens consistente en crear personajes con cualidades contradictorias. Casi invariablemente, sus facinerosos tienen cara de ángel y sus rameras del Oeste pueden convertirse en cualquier momento en heroínas románticas. Llorando lágrimas de verdadera ternura. Pero con todo esto, el costumbrismo que fue avanzada del cuento corto en Estados Unidos encontró, en Bret Harte, al autor que —aparte lo pintoresco— se interesaba en el relato en sí mismo y sabía conducirlo con técnica segura.

"Los proscritos de Poker Flat", por ejemplo, sigue siendo un cuento admirable. Los caracteres, rápidamente creados, aparecen verdaderos, aunque la figura del taurín está tocada por la inevitable y algo ingenua tendencia de idealizar al protagonista. La tormenta de nieve permite al autor concentrar notablemente su relato aún en el espacio, pues todo lo que importa ocurre en la cabaña abandonada. La anécdota es simple y se desenvuelve sin vacilaciones en su curso rectilíneo.

Este cuento, como cualquiera de los "Bocetos californianos", es una muestra de la mayor virtud de Bret Harte. Su secreto es no rehuir jamás la escena difícil y contarla todo, en cambio, con ánimo verdaderamente intrepido. A propósito de los novios, en "Los proscritos de Poker Flat", por ejemplo, el escritor se atreve a estampar esta frase, que hoy haría enrojecer de vergüenza hasta a un principiante en el arte narrativo: "Los amantes apartaron la vista de tan temible perspectiva y se dedicaron a mirarse a los ojos, y fueron así felices". Como sorprendiendo el mismo, de pronto, por la llaneza excesivamente audaz con que ha contado algún lance importante y casi inverosímil. Bret Harte ofrece excusas, a veces, a través de curiosos comentarios. Así escribe, por ejemplo: "Se que de este episodio se podría sacar más partido, pero prefiero contar tal como se narraba en Sandy Bar —en los filones y los bares— donde todo sentimiento era modificado por un agudo sentido del humor".

El humor es, precisamente, otro de los rasgos notables en Bret Harte. No modifica los sentimientos sino que más bien los juzga, asumiendo por lo común la forma de la ironía. Con ella, el autor se distancia de sus personajes aunque, de alguna manera, sigue siendo siempre solidario con ellos. Tras destacar que la mera burla jamás puede producir una gran parodia, Chesterton elogiaba el humor de Bret Harte, llamándolo comprensivo y analítico. "El salvaje y desbordante humor de Estados Unidos tiene sus virtudes —escribe—; pero, dada la naturaleza de las cosas, debe tener escasa proporción de dos calidades: respeto y simpatía. Y esas dos virtudes estaban entretejadas en lo más denso del humor de Bret Harte".

Los "Bocetos californianos" resiste bien, pues, el paso de los años. Muestra a las claras, como lo indica John Hampden, que la novela estaba más allá de las posibilidades de Bret Harte. El era el artista de las escenas rápidas y los personajes definidos en casi una sola actitud. A veces se descubre una especie de esquema para armar el cuento, consistente en provocar un accidente —a menudo una tormenta— que conduce al personaje hasta la crisis en la cual se le conoce enteramente. Pero todo se le perdona a Bret Harte pues, como dice Borges, si fue inverosímil y romántico, también lo fue la realidad de los yacimientos californianos que él pinta.

Lo difícilmente perdonable es, en cambio, la indecorosa traducción de Enrique Hegewicz. De un personaje se dice, por ejemplo: "Seguro que van a por alguien —reflexiono—; lo más probable es que vayan a por mí". Parece seguro que es necesario ir a por la gramática. Hay que pedir también el auxilio de la ortografía, pues de pronto el traductor lanza este verdadero desafío al idioma: "¡Haber si eres hombre!". No parece serio que una editorial española difunda estos desatinos.

J A

EL EVANGELIO DE LUCAS

GAVILAN, por Vicente Leñero, Seix Barral, Barcelona. Una interpretación desde la perspectiva menos cómoda y menos ciega de la realidad mexicana. La novela traspone a un mundo en que reconocemos el relato bíblico según Lucas. Es la parábola moral y el compromiso ético y social de un escritor que mide con

SUBRAYAMOS

exactitud la fuerza de sus palabras.

EL ARTE DE LA POESÍA, por Ezra Pound, Joaquín Moritz, México, 1978. — La lección esencial de este libro de Pound está en considerar a la

poesía como una disciplina en la que todo es perceptible técnicamente. Es más lúcido y estimulante lo que al respecto pueda comunicar, que sus consideraciones sobre la creación como acto espiritual.

CADA NOCHE ES UN

ESTRENO, por Alberto Candau, Editorial Acalí, Montevideo, 1980. La experiencia de un gran actor, volcada en forma de memoria, del mágico mundo de la farándula. El libro es limpio, regocijante y a la vez profundo. Refresca media centuria del chisporroteo teatral montevideano.

fuentes mismas de nuestras esperanzas y nuestro optimismo.

Observaba un historiador peruano, Chirinos, que Vigil y Herrera, ambos sacerdotes, aunque sobre el primero recaía la excomunión papal, y el segundo, en cambio, termina sus días como Obispo de Arequipa, representan dos polos del pensamiento en el Perú. Dos polos que Chirinos hace llegar hasta nuestros días con el primero hasta Haya de la Torre y con el segundo el pensamiento denso y sectario de la derecha.

Lo lamentable es que aquel otro polo nunca pudo participar efectivamente en el poder, acusado el primero de hereje y, el segundo de extranjerizante, que es la nueva forma en que se reviste la vieja acusación de hereje, aunque ninguno de los

dos fuera lo que sus acusadores señalaban. No interesaba, en realidad, si era o no hereje, si era o no extranjerizante. La cuestión es que no aceptan los acusados aquel espíritu de intolerancia y el relegamiento popular que suponía.

Aquella mentalidad, aquel espíritu no podía producir situaciones estables. Podía condensar por el miedo y la opresión una circunstancia llevando así el germen de la inestabilidad. Entre agosto de 1930 y abril de 1933 vemos desempeñando el poder a Leguía, al General Ponce, Sánchez Cerro y Benavidez. Y la dictadura de este último hasta 1939. Todo precedido por la dictadura de Leguía durante once años. Todo seguido por la dictadura de Odría iniciada en 1948 y prolongada durante ocho años. Y

luego de un breve periodo, la dictadura de Velasco Alvarado.

Durante casi todo el siglo XX una preocupación alimenta el espíritu hispanoamericano en el Perú: evitar la posibilidad de que asuma el poder el APRA de Haya de la Torre, y perder con ello sus privilegios y la influencia de su mentalidad.

Es el APRA que intenta desde las Universidades Populares vencer el espíritu de marras por la educación y una ferrea disciplina partidaria. Lucha en la que también, en ocasiones, se vio impregnado el mismo espíritu que intentaba combatir.

¿Tiene todo esto, lo esencial del carácter básico, diferencias importantes, en lo que venimos tratando con el ejemplo español?

Catalejo Sobre el Fulgor Barroco de Alejo Carpentier

por Enrique Estrázulas

EL escritor latinoamericano más leído por los franceses, el recientemente fallecido Alejo Carpentier, considerado por la mayoría de los críticos como un "caribeño-francesado" y creador del "realismo mágico" en la literatura hispanoamericana, sigue siendo evocado por los franceses. En París, recientemente en el curso de una audición difundida por Radio "France Culture". Como a veces se confunden los términos o se corrigen, las definiciones van cambiando paulatinamente: "Carpentier inventó en literatura lo 'maravilloso natural' y encarnó la vocación unánimista en las letras latinoamericanas, aseguraron en esta emisión los escritores argentinos Gloria Alcorta, Héctor Bianciotti y el cubano Severo Sarduy, entre otros, en medio de largos trozos de la obra del escritor desaparecido en abril de 1980, que fueron leídos por actores franceses.

Su traductor al francés, René Louis Durand, dijo que logró traducir la extensa obra de Carpentier gracias al hecho de que vivió largamente en América Latina y en el Caribe. Agregó que su estilo barroco es, en parte, producto de la profunda cultura universal y principalmente europea de este escritor, muy influenciado, entre otras corrientes por el surrealismo. Pero el compatriota de Carpentier, el también cubano Severo Sarduy, indicó que rechaza totalmente el abuso que se hace en América Latina y en otras partes del término "barroco" que se lo aplica ahora a muchos escritores que nada tienen que ver con él, como resultado de la moda y por motivos psicológicos. El barroco —agregó Sarduy— es la literatura que surgió en España alrededor de Luis de Góngora en 1612, en el momento en que escribió "Las soledades" y que por diferentes motivos pasó a América Latina. Esa literatura tiene en el continente latinoamericano dos representantes mayores: José Lezama Lima y Alejo Carpentier.

Por su parte, la narradora argentina Gloria Alcorta señaló que "Jorge Luis Borges, por ejemplo, había dicho que 'nosotros los argentinos y los uruguayos, así como también un poco los chilenos, somos europeos exiliados' y creo que esto es muy justo, pues no tenemos ni raíces mayas o incas, ya que los indios de nuestros países eran nómades. Y, por lo tanto, no podemos ser barrocos". Luego de esa inefable opinión agregó que: "Creo que nuestros países —Argentina y Uruguay— fueron hechos, ante todo, por los españoles, por la influencia cultural de Francia y, económicamente, por los ingleses, lo que hace que nuestro latinoamericanismo sea algo muy particular. El barroco, para un argentino, 'es una cosa que le resulta muy poco familiar', dijo Gloria Alcorta. 'A mi modo de ver Alejo Carpentier aportó a nuestra literatura una doble dimensión, a la vez cubana, tropical y profundamente parisense. Y por eso es más rico y más completo que los otros escritores latinoamericanos' —aseguró—. 'Siendo un hombre de los trópicos, Carpentier es más rico que nosotros porque tiene todo: la sabiduría y el rigor de un escritor francés que fue un gran admirador de Flaubert' —finalizó Gloria Alcorta luego de definir a los escritores rioplatenses como grandes nostálgicos.

El que acaso fue el planteo más serio de la emisión perteneció al escritor argentino Héctor Bianciotti, crítico de la revista "Le nouvel observateur". Dijo que los términos utilizados para definir una literatura son muy provisionarios y que el término barroco aplicado a Carpentier no es solamente un término que debe definir un estilo sino toda una civilización en la que ese escritor absorbió su cultura. "Pertenezco a un continente barroco y estoy muy orgulloso de ser un escritor barroco" —me decía Carpentier, recordó Bianciotti. Varios escritores franceses, como Claude Mannoni y Conrad Detrez expresaron, a través de su admiración por la obra de Alejo Carpentier, su admiración por todo un continente (el latinoamericano) que es el resultado de una guerra de lenguas y de una mezcla increíble, sin precedentes, de civilizaciones.

Entre cubanos y rioplatenses estuvo el juego dialéctico en torno a Carpentier y el barroco, la infelicidad y la felicidad de las distintas exposiciones. Mientras tanto, crece el afecto por el arrollador y dibujado estilo de Alejo Carpentier, una llama votiva en las letras del subcontinente, más allá de toda definición crítica.

Moralejas Sin Literatura

[BOH], por Alberto Moravia. Plaza & Janés. Barcelona. 1980. (Distribuye: DISA)

En estos treinta relatos del italiano Alberto Moravia, el narrador pone en boca de otras tantas mujeres todo lo que ocurre. La técnica del discurso en primera persona, del discurso al que suele llamarse "antiautoritario", tiene varias renegueras. La fundamental es que Moravia intenta inventar personajes que manifiesten —por lo que dicen, por lo que ocurre en los cuentos— lo que verdaderamente piensa el narrador como feminista convencido que es. Este tipo de literatura deliberada casi nunca dio buenos resultados, excepto en los casos en que el narrador logra, por talento, el relato virtuoso que salva y afirma la intención de mostrar problemas sociales concretos. Siempre se manifestó, con razón, que para este tipo de muestra es mejor un ensayo. Y no solamente porque Moravia no es el gran escritor que como juicio de valor sustentan varios críticos en el mundo, sino porque a veces, en estos relatos técnicamente bien resueltos, no se sostiene ni siquiera una moraleja.

Sabemos que desde un tiempo a esta parte Moravia es un feminista convencido y casi un militante. Pero precisamente porque se muestra incondicionalmente favorable a la causa de la mujer, no repara en la duda y pa-

rece, en varios relatos, un hombre dominado por el fanatismo y por una idea totalizadora sin posibilidad de revisión. Es decir: en este libro Moravia parece querer implantar a toda costa el dogma del feminista. Y en esta alternativa es que falla la narración: los treinta cuentos adolecen de renegueras, de momentos inconvincentes, de discursos femeninos que no tienen fortaleza literaria y, por lo tanto, no le hacen ningún favor a la causa feminista. Más bien por el contrario.

El título de esta colección de breves relatos, intenta indicar la perplejidad de la protagonista del relato homónimo respecto a sí misma. Por otra parte, pretende crear la sugerencia irónica de esa perplejidad en un grito, en una exclamación. Las dudas que inspira la mujer al hombre, aunque Moravia las lleve al terreno de lo maravilloso, suelen ser a veces punzantes y dramáticas. Y viceversa. Entonces caemos en la conclusión de que Moravia, obsesionado con el feminismo, no hace más que crear un mundo cerrado aunque trate de abrir la puerta a todo tipo de interpretación premeditada. Lo mismo que en "El Paraíso" y "Otra vida", obras anteriores y singularmente mayores que esta de Moravia, el discurso en primera persona beneficia al lector, que toma un contacto mucho más directo con los personajes que

arma Moravia. Insistimos que la técnica empleada para este armado es impecable, pero el intento de moraleja nunca pasa de un intento. Es cierto, y saludable, que Moravia ha tenido que reconocer la cuestión femenina como un árbol colosal dado que "las mujeres constituyen la mitad de la humanidad" cuyas raíces —tal como reza la contrapata— por una parte se hunden en el terreno mismo de la cuestión obrera, de la cuestión negra y, en general, de todos los grupos sociales históricamente alienados. Pero, por otra parte, se entienden en cambio profundamente en el oscuro y misterioso subsuelo de una diversidad que, en todo caso, no tiene orígenes históricos. Todo esto es polémico y, sin duda, da lugar a las profundas revisiones que intentan hombres como Moravia. Pero para elevar un mensaje, para mostrar a las claras qué es lo que sucede, no es creíble que la literatura sea el mejor puente, al menos la ficción. En primer lugar, porque Moravia no calza los quilates que a menudo se le atribuyen y finalmente porque el resultado está a la vista: treinta cuentos en donde rara vez se reconoce el problema central, solamente las pautas sugeridas con flojedad desde el estricto punto de vista de la elaboración artística.

E.E.

Releyendo a Los Clásicos

El Sueño de un Hombre Nuevo

COMO suele ocurrir con el publicista o periodista, cuando es éste a la vez un conferenciante y un maestro, resulta difícil apreciar la magnitud de la obra de Eugenio María de Hostos. Ella es una fuerza que irradia de la persona toda y su actividad múltiple, más bien que lo contenido en unos pocos escritos. Sus obras completas, en la edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, abarcan veinte volúmenes y un total de 8.500 páginas.

"La peregrinación de Bayoán", cuyo personaje principal es un antillano que predica su fe en la federación de España y América Española, es una novela autobiográfica. Bayoán es el hombre del sacrificio en el altar del ideal. Quizá con alguna exageración, "La Prensa" de Buenos Aires y "El Imparcial" de Santiago de Chile veían en esta creación de Hostos a un "personaje bíblico".

Aparte esta obra de ficción, son importantes los títulos doctrinarios:

"Lecciones de derecho constitucional", "Sociología" y "Moral social", última estimada —en general— como la mejor y la que ofrece una síntesis más poderosa de su pensamiento. Entre los trabajos de crítica literaria destacan el "Plácido", "Romeo y Julieta" y "Hamlet". El primero es un ensayo sobre Gabriel de la Concepción Valdés, poeta cubano y hombre de color, que fuera fusilado por las autoridades españolas. De los juicios sobre Shakespeare, el de Hamlet es el más célebre. Puede discutirse su opinión sobre Polonio, a quien ve ridículo y patético; honrado y digno por instinto, aunque por conveniencia se vuelva indigno; hombre que adula para ser querido, como si fuese un sediento de ternura. También puede discreparse con la opinión sobre Laertes, joven frívolo e irreflexivo que duda de la rectitud de Hamlet porque no tiene fe en la suya propia. Hostos no aborda además el problema del estilo, carencia disculpable si se considera que comenta a un autor en lengua extranjera y Cruz Monclova lo llama, en fin, un "representante de la crítica psicológica y ética".

A todo esto es necesario agregar el aluvión de artículos, memorias y páginas escritas a vuelapluma: todo ello de cronología incierta y de difícil ordenación. En las "obras completas" se ha intentado una compilación según zonas temáticas y aparecen así, por ejemplo: "Mi viaje al Sur", "Temas sudamericanos", "Temas cubanos", "Hombres e ideas", "Ensayos didácticos". Impresiona, además, el volumen de lo que se ha perdido sin remedio. En un caso se trata de un archivo que dejó Hostos en Madrid, en custodia de su amigo Heracleo Gautier. La viuda de este señor quemó todos aquellos papeles para vaciar la caja fuerte cuando contrajo segundas nupcias. En otro caso, papeles de Hostos desaparecieron en 1924, cuando el ciclón de San Felipe devastó Puerto Rico.

Es pues verdad que la obra de Hostos debe ser apreciada cuantitativamente. Su figura se parece en esto a la

de Martí, aunque Martí, desde luego, está enteramente en cada una de sus páginas, en tanto Hostos se esfuma siempre un poco y se hace inapreciable en el detalle.

Esta carencia —o característica— no ha impedido que Pedro Henríquez Hureña lo juzgase como el espíritu filosófico más poderoso de América, exceptuando a Andrés Bello, aunque tan difícil resulte formular su "sistema" de ideas. En lo esencial, es un hombre de formación positivista, si bien un moralista como él lo era en el fondo, no podía aceptar como conclusiones últimas las físico-experimentales y mecanicistas. Viriato Falló señala que cuando escribe "razón", ha de entenderse casi siempre "corazón". Hostos en fin, aclara su comentarista, emplea el término "conciencia" en el sentido intuicionista, no en el sentido estrictamente científico que el vocable admite y aun reclama.

Muy lejos del pensamiento de Comte, por otra parte, Hostos concibe a la sociedad —en la "Moral social"— como un ser viviente. Tan lejos llega en esta visión, que acuña el término "sociopatía" para referirse a los males sociales, como luego hablará de una higiene social y una terapéutica. Más bien que la influencia de Comte hay, pues, una concepción naturalista y casi biológica.

Con todo esto, junto a Lastarria, Sarmiento, Varona, Alberdi, Barreda y Sierra, queda ubicado como uno de los grandes positivistas hispanoamericanos. Pero no es necesario subordinar su nombre al de Comte. La influencia de Kant, especialmente sobre "La paz perpetua", ha sido notable. Carlos Arturo Torres y José María Velasco Ibarra entienden que fue más bien un spenceriano y no se puede soslayar, en fin, la importancia que reviste en su formación el krausismo, doctrina en boga cuando Hostos vivía en España, y que desenvolvió el concepto de un "armonismo universal" dentro del cual el hombre, naturalmente, debía ser una primera fuente de armonía.

Tuvo Hostos —dice Massuh— la certeza extraña en su tiempo según la cual el destino de América estaba en juego en el interior del hombre y no en su asunto meramente social y político. La "liberación mental" era en sí, casi solamente, la creación de un hombre nuevo; un hombre en cuya interioridad se conjugasen armónicamente las "fuerzas parciales del ser". La sombra del krausismo puede verse, en este sentido, aun en el pensamiento del Hostos más maduro. En el plano social, terminará además por no rechazar la barbarie americana: si alguna vez estuvo tentado por el dualismo de Sarmiento —civilización y barbarie— el afán del hombre completo lo reconciliaba ahora en lo primitivo. Massuh subraya en Hostos, en fin, la coherencia de vida y pensamiento: el revolucionario que todo lo fiaba a movimientos colectivos se convertirá en el educador, el que todo lo apuesta al humilde y paciente laboreo de las almas.

Jorge Albistur

¿Por qué y cómo surgió hace veintinueve años la Feria Nacional de Libros y Grabados?

Surgió en una necesidad inmediata de acercamiento con el público, casi un reto a la abulia del medio, a los pocos medios para alcanzar los lectores, en fin, como salida a una situación que no conducía más que a reñir las carencias sin entrar a corregir las causas que la producían. Fue romper con la indiferencia y sacudir el quietismo del medio. En aquellos años, salvo la tarea aislada de algunos librerías o editores, entre quienes habría que recordar a González Ruiz desde la librería Atenea y Benito Miña desde Alfa, a nadie se le ocurría que el autor uruguayo debía promoverse. Por suerte, ahora, la historia no vuelve a repetirse y el autor tiene el camino abierto, golpea y le abren, e inclusive a veces van a buscarlo sin que llame. Pero, como hay gente muy desmemoriada, cuesta admitir, aunque la historia no perdona, el hecho de que la Feria cumplió una función fundamental para el escritor uruguayo, de la cual muchos son ahora beneficiarios directos.

La Feria se inscribió en sus inicios en toda una eclosión cultural que por entonces sacudió al país. Hoy, es junto a algunos editoriales sobrevivientes, el testimonio de una cada vez más lejana época fermental.

No obstante haber cambiado las condiciones para el desarrollo de la cultura en nuestro país, la Feria se mantiene. ¿Cuáles son a su juicio las razones de este fenómeno de permanencia cuando otras plausibles inquietudes culturales han quedado en el camino?

Las razones son simples, claramente explicables. Durante veintinueve años de Feria, la lucha por mantenerla fue y es casi un lema permanente. Su existencia es milagrosa. Pero en un medio donde la indiferencia para la labor que no sea la propia es tarea corriente, donde se perdona poco la entrega, o al fanatismo de la esperanza le dan otros nombres, llegar a veintinueve años de permanencia ininterrumpida tiene explicación. Por ejemplo, tratar de unir y no de separar, ir al encuentro del público — motivo de la creación de la Feria— y hacerlo protagonista y no mero espectador.

En el pequeño mundo que vivimos —en esta ciudad de esquinas claves— estas verdades se detectan; y cuando son miles y miles de personas las que contestan es porque han percibido, más allá de las pequeñas que muchos se encargan de

Con Nancy Bacelo:

"Feria Que Termina, Feria Que Empieza"

Desde hace veintinueve años, durante los meses de diciembre y principios de enero, se lleva a cabo, ininterrumpidamente, la Feria Nacional de Libros y Grabados. Hoy ya es toda una institución cultural que por su celo, su dedicación y su esfuerzo permanente permiten que miles y miles de uruguayos recorramos, todos los meses de diciembre, las instalaciones de la Feria.

Lo que sigue es la conversación mantenida con Nancy Bacelo y un balance en torno a dos décadas de trabajo.

distribuir, la verdadera esencia de esta lucha, su posición definida sin dejarse tener por el color que quiso ponerle cada oportunista. Agregaría la importancia que tiene la integración de los rubros diferentes que la Feria agrupa, incluyendo su columna vertebral, el programa de espectáculos diarios, con entrada libre, como otra de las razones fundamentales.

Como reflejo del quehacer cultural del país en estos últimos veintinueve años, la feria podría ser —manejando números y estadísticas— un termómetro que señalara las altas y bajas de ese quehacer. Tentada a hacer un balance de todo el tiempo transcurrido ¿podría indicar los años en que se presentaron más y menos libros, más y menos artesanos, más y menos espectadores?

En las estadísticas que llevamos, la proporción de las gráficas marca, año a año, las mismas características, de lo que habría que deducir que la Feria es una fenómeno particular y definido, tiene un público, y ese público nació y se desarrolló a nivel de todos estos años, paralelamente. Una acotación: el traslado del lugar de emplazamiento de 18 de Julio a Rivera y Bulevar. Adonde va la Feria, va el público, y ese público es como un semillero, crece devolviendo lo que se da.

En cuanto a la dismución de títulos nuevos de libros, coincidentes con la época de Feria, en los últimos años es muy notorio. La famosa década del 60 marcó un cambio total a nivel del libro. En un sentido

especial se señalaba "que había más lectores de libros uruguayos de literatura, que espectadores de fútbol", comparando el tiempo que insume la atención de un espectáculo de cine o fútbol —90 a 120 minutos— y un libro, que exige no menos de cinco horas de lectura.

A nivel artesanal el "boom" se registra entre los años 1973 y 1978, en los cuales la artesanía significó un respiro económico, casi único, para un buen sector de gente. Pero, en los últimos años, el surgimiento de nuevas fuentes de colocación de los trabajos, la absorción del mercado interno y externo, la carencia de un rigor que convierte los esfuerzos en reiteraciones que van en desmedro de los interesados son factores, a mi juicio, que habría que rever. Se impone un replanteo de criterios para saber aprovechar una mano de obra que muchas veces confunde manualidad con artesanía o industrialización. Ya que nuestro país carece de una artesanía típica —salvo escasas manifestaciones— es tiempo de reflexionar si no sería conveniente crear centros de orientación que aprovechen el talento y la técnica, y que a la vez establezcan una correlación humana imprescindible.

En cuanto a los espectadores, la programación de la Feria se cumple a sala llena, incluyendo las funciones de cine. Por las estadísticas que llevamos, la Feria y los espectáculos se han entroncado de tal forma que son necesarios para el funcionamiento diario de la muestra. El público que acude

al Teatrillo, también es un público especial. En alguna oportunidad se ha criticado a la dirección de la Feria la proliferación de stands de artesanía en desmedro de los stands de libros. ¿Considera fundadas estas críticas? ¿Puede responder a ellas?

Durante muchos años la invasión de la artesanía desbordó planes, la crisis económica desvió los mejores propósitos. Hubo que esperar y reconocer que si bien la crítica estaba acertada, había motivaciones de índole humana que postergaban los necesarios cambios.

Este año, el jurado de admisión que entendió en el sector plástico-artesanal fue riguroso, y un 40% de participantes menos que en los últimos cinco años es respuesta clara al propósito que figuraba en los planes y que gradualmente era necesario ir imponiendo para abatir reiteraciones. En lo que se refiere al desmedro de los libros. Las editoriales y librerías acceden a la Feria individualmente y lo hacen sin crearse expectativas mayores. Traducen sus libros y siguen el ritmo comercial. Lo que siempre buscamos es que se entremezclen con los demás participantes, que entiendan que los grabadores y dibujantes ilustran los libros, que hay artesanos que los cosen, escritores que habría que mostrar. Este desinterés no es sólo el producto de la existencia, desde hace tres años, de la feria que congrega los sellos de libros extranjeros representados en el país, que podría haber modificado criterios esenciales en los editores, sino porque vivimos tiempos de apremios, o recalamos en pequeñas competencias, sin explorar la posibilidad de una coincidencia anual única en el país.

Este año se invitó a las revistas literarias a que concurrían agrupadas a la Feria, y el público dio la más amplia respuesta a esos esfuerzos.

Es menester señalar que las editoriales declaran ventas diarias por casi mil nuevos pesos, y algunas de ellas, los últimos días —luego de la incorporación de los libros de Onetti, previa gestión que realicé ante las autoridades policiales que autorizaban su venta— duplicó esa cantidad.

¿Habrá una 22ª Feria Nacional de Libros y Grabados?

Año que termina, año que empieza. Feria que termina, Feria que empieza. Siempre es contestar al desafío.

Milton FORNARO

Sobre lo "Moderno Tardío"

"Movimientos en el arte desde 1945", por Edward Lucie-Smith. Emecé, Buenos Aires, 1979.

Pese a su título tan prometedor, este trabajo del poeta y periodista jamaicano —profesor de Historia en el Merton College de Oxford— se limita a analizar la evolución de las artes visuales desde el fin de la guerra hasta mediados de la década del 70. La escasez de relaciones con la historia paralela de otras artes —la literatura y el cine, por ejemplo— y aun con todo el contexto socio-cultural de los últimos años, es algo que llama la atención en un libro tan cuidadoso y serio. Parece, sin embargo, que la pintura se hubiese hecho a sí misma y discurriese por un carril histórico orgullosamente ajeno al de la vida social. El arte está tomado aquí, en fin, como un puro y aislado fenómeno del espíritu.

Si se acepta esta postulación de Edward Lucie-Smith,

su libro puede tenerse por excelente: el autor dispone de una copiosa información sobre movimientos y artistas, particularmente de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Deslumbra, de pronto, la agilidad con que salta desde estas áreas a experiencias cumplidas en Japón o Brasil, en tanto las láminas que acompañan al texto hacen el viaje más ilustrativo y ameno todavía.

Sólo al comienzo de su libro, Lucie-Smith introduce al mundo en el recinto privado de la pintura, señalando que el año 1945 es un verdadero hito en la crisis del arte contemporáneo. No desarrolla, sin embargo, las consecuencias de la guerra, sino que de inmediato pasa a sostener —sin duda con acierto— que las corrientes más recientes tienen sus raíces en el comienzo del siglo: el op. art, por ejemplo, le parece incuestionablemente un resultado del dadaísmo. Estableciendo ésta y otras equivalencias, propone la expresión "moderno tardío" para referirse a los últimos años, indicando que —a la manera del "barroco tardío" o el manierismo con respecto al siglo XVI— ellos han exagerado lo que ya estaba latente. Desde esta perspectiva general, el autor considera luego el expresionismo abstracto, el "assemblage", el pop art, la pintura en color, el pop art, el arte cinético, el arte mínimo, el arte conceptual y el hiperrealismo. Es posible, desde luego, reseñar sus amplios y documentados desarrollos, pero vale la pena recoger algunas de sus observaciones.

A juicio de Lucie-Smith, por ejemplo, la trayectoria de Picasso —asi como consideraciones comerciales— han enseñado al pintor moderno a proceder por saltos. A menudo, el creador ofrece una exposición donde se advierte la unidad de concepción y técnica pero, en la muestra siguiente, el artista presenta otro conjunto absolutamente distinto. Todo ocurre, señala Lucie-Smith, como si fuera necesario avanzar por "etapas".

La última de Picasso fue, para el crítico, la que mejor mostró su "hostilidad hacia los logros del pasado": algunas de las variaciones sobre grandes obras ajenas le parecen, en efecto, "violaciones" o "desmembramientos". Pero a juicio de Lucie-Smith, el arte de la posguerra debe resolver todavía la situación a que ha llegado al ser universalmente aceptado. El mito principal de lo "moderno", dice, es ir contra todo lo establecido y ocurre que hoy, esta fase revolucionaria es apenas una mentira: el Estado se ha convertido en el gran Mecenas del artista y la rebelión carece, así, de sentido. El punto de vista de Lucie-Smith aparece pues una interesante interpretación, según la cual la herencia de las primeras décadas del siglo se ha convertido —para los modernos— en una carga o compromiso que es imposible cumplir.

El autor cree, en fin, que en lugar de elegir la rebelión el artista está en el camino de la integración con los demás, buscando "un nuevo lenguaje de comunicación". De la subjetividad extrema se pasa a la objetividad relativa; del antiguo producto único, al creado en serie; del rechazo de la tecnología a un estudio de sus posibilidades. Claro está que, al analizar algunos experimentos en la búsqueda del nuevo lenguaje, el autor termina por preguntarse cómo haremos para protegernos contra la charlatanería. Su libro está, en efecto, lleno de referencias a extravagancias ingeniosas, la mayor de las cuales es quizás la de Ives Klein, músico, rosacruz y profesor de yudo, definido como un neodadaísta. Bajo su dirección se celebraron ceremonias pictóricas consistentes en extender la tela sobre el suelo, para que muchachas desnudas y embadurnadas con pintura dieran vuelta a capricho sobre la futura obra maestra. Todo mientras veinte músicos tocaban una sola nota durante diez minutos, alternados con otros diez de fermental silencio.

El propio Lucie-Smith hace poco caso a estas tonterías y acepta, con Richard Hamilton, que las corrientes modernas buscan, a menudo, "popularidad, transitoriedad, desechabilidad, ingenio, sexualidad, artimañas y atractivos". Cuando llega el momento de formular su propio juicio, el crítico muestra un optimismo siquiera relativo: para él, aunque sigue siendo radicalmente elitista, el arte moderno continúa explorando las posibilidades de la imaginación y los artistas —en su mayoría— ven al arte como "una expresión de fe en lo que le pueda suceder a la humanidad".

Llama vivamente la atención en el libro de Lucie-Smith, tan importante en muchos aspectos, la reiterada recurrencia a un principio estético totalmente errado. El autor se refiere, por ejemplo, a "un punto a partir del cual el arte no podía tener esperanzas de progresar" y cae, así, en el supuesto de un arte que efectivamente "progresó". Si así fuera, Picasso sería superior a Rafael, en lugar de ser simplemente distinto, y seguramente Lucie-Smith jamás suscribiría este disparate. Confundido por el mismo espejismo, escribe sin embargo en otro lugar: "los artistas que quieren encontrar su camino hacia adelante...". La metáfora es inconveniente: las direcciones del arte no dejan nada "atrás", propiamente.

En cuanto a la manera de considerar a la pintura como algo virtualmente aislado de cualquier otro fenómeno —en una verdadera aséptica esterilización de tantas cosas— la clave está tal vez en una cita de Barbara Rose, según la cual cada forma tiende a definirse según su naturaleza esencial: "el arte visual será despojado de todo significado extravisual, ya sea simbólico o literario, y la pintura rechazará todo lo que no sea pictórico".

Jaureño

Onetti: Las Repercusiones

LAS repercusiones del Premio Cervantes, otorgado por la Real Academia Española al narrador uruguayo Juan Carlos Onetti han sido verdaderamente insospechadas. Prácticamente toda la prensa europea se ocupó del justo lauro obtenido por nuestro primer narrador y especialmente en España y en Francia, las publicaciones en torno al galardón fueron abundantes, más allá de las que dedicó a Onetti la crítica especializada. Se anuncia en Francia la próxima aparición de la novela de nuestro compatriota "Dejemos hablar al viento", así como en Italia una editorial publicará los cuentos completos de Onetti. Mientras tanto, en París, Ediciones Gallimard programa una edición de una selección de relatos de Onetti. En Alemania se programan varias traducciones del famoso escritor uruguayo. Internacionalmente, el nombre de Onetti ya ha alcanzado dimensiones altísimas y a juicio del poeta Félix Grande y de varios críticos españoles, Onetti es uno de los candidatos más serios al Premio Nobel de Literatura 1981.

Poesía Hispanoamericana

Selección y Notas de Alejandro Paternain

SERGIO Mondragón, nacido en México en 1935, se ha desempeñado como activo animador de las más recientes manifestaciones literarias aztecas. Fundó "El corno emplumado", original revista publicada en español y en inglés y dotada de un decidido sentido vanguardista. Su poesía, según se ha dicho, representa una tentativa de exploración interior que se une a una visión estética-erótica de la naturaleza. Sus orientaciones se sitúan en esa línea que procura la libertad no formal de la aventura imaginativa, la percepción de la existencia como un juego y el sentimiento de lo transitorio (e irónico) de todo estado físico y mental. Ha publicado, entre otros libros, "Yo soy el otro" (1965) y "El aprendiz de brujo" (1969).

Los poemas presentados pertenecen a este último volumen.

EL ALMA SECRETA DE LAS COSAS

en el cuerpo en la carne:
el principio del alma.
en la escoba con que barro la forma
de mi mano:
la puerta hacia el paraíso.
en la sombra de la araucaria
sobre el muro
en los brotes verdes y negros
de la jacaranda en primavera
en el sonido de la campana
y en el ruido
de esas alas:
la clave de tus tristezas
la respuesta buscada la palabra
perdida.
en la nube que tapa el sol
mientras dialogas
en el sonido del timbre
un segundo antes de descargar el golpe
en el canto de los pájaros
mientras abrazas a tus hijas:
la respuesta fugaz del universo.
en el aburrimiento en la desolación en la melancolía
en la mitad del túnel:
la escuela tenaz del sufrimiento justo y real
el pago exacto de tus deudas.
por eso:
hay un alma en cada cosa hay
un lenguaje secreto que debemos aprender hay
un sujeto y tu sombra en el espejo del agua hay
una llave de oro en las palabras hay
una clave rellena de tierra en los cuerpos hay
un campo magnético que comunica tus rodillas
y mis manos

que comunica mis palabras con la pista del sol
que comunica todo lo viviente y hasta el polvo
con tus alados pensamientos.
por eso:
abre los ojos y destapa las orejas
no seas el fariseo sin orejas ni oídos
no sea yo la negación de todo este paisaje
bien dibujado en el trasfondo de lo real
de lo que llamas vida
no sea yo el que cierre los oídos y la voz
a tantos ojos vivos a tanto sagrado ruido
a todo ese esfuerzo de la vida por mostrarnos
sus pechos y su alma

LA FOTO

es que no estaba yo allí?
si que estaba yo allí
yo cantaba y decía oh, dios
mientras bajaba por tus pechos
y mis manos ávidas por conocerte
se topaban con ligas de lino
y rocas de granito
entonces por qué el retrato vacío?
a dónde se fue me fui nos fuimos
a dónde nos fuimos y te quedaste vacía
a dónde?
y por qué esta maldición de no poder actuar despiertos
para no huir de las fotos
para quedarse sobre tu cuerpo
para quedarme sobre su cuerpo

(todo sucedió en el diván)
para quedarme sobre tu cuerpo apenas revelado
sobre el tapiz del muro
tú y yo estábamos allí
pero a dónde nos fuimos?
a qué recuerdo? en que noria te ocultaste
en qué desierto fui enterrado
para dejarte vacía
para que mi cuerpo no estuviera
es que dos siempre se separan así?
somos momias o qué
estamos muertos o qué
y no te dan ganas de despertar?
despertar
quizá así la foto se recomponga el pelo frente al espejo
y yo ya no necesite el gin ni la mentira de tu lengua
que se clava entre mis dientes
allí estaba yo
lo juro
pero en la foto sólo apareces tú
qué espanto!

Fin de un Ciclo

Con la presente selección se cierra el ciclo de "Poesía Hispanoamericana". No está completo, ni podrá estarlo aunque se prolongue por otro año más. Pero no ha sido nuestra intención presentar una antología exhaustiva. Ni siquiera una antología. Cuando mucho una muestra, un modo de recordar la existencia de escritores valiosos del continente, más allá de nuestras fronteras nacionales. Correspondería la aclaración, como corresponde también, al estilo de las viejas comedias clásicas, pedir disculpas por las muchas faltas, y agradecer al lector su paciencia.

Brasil Perdió a un Famoso Dramaturgo

RIO DE JANEIRO — El internacionalmente renombrado dramaturgo brasileño Nelson Rodrigues, considerado el precursor del moderno Teatro Nacional, falleció en esta ciudad víctima de una antigua enfermedad cardíaca, informa ANSA.

En medio de manifestaciones de consternación y pesar, diversos exponentes del mundo intelectual y artístico del país definieron la obra teatral y literaria de Nelson Rodrigues como "la más importante y revolucionaria contribución al surgimiento en Brasil de un nuevo Teatro,

con raíces profundamente nacionales".

Los elogios a su obra partieron incluso de antiguos adversarios suyos, entre ellos el novelista y dramaturgo Díaz Gómez, el cual dijo: "a pesar de nuestras rivalidades, debo reconocer que Nelson Rodrigues ayudó a elevar la actividad teatral a la condición de un arte mayor".

Nelson Rodrigues nació el 27 de agosto de 1912 en el Estado de Pernambuco, pero pasó prácticamente toda su vida en Río de Janeiro, ciudad a la que clasificaba como "una de las maravillas del mundo".

Además de novelista y dramaturgo, Nelson Rodrigues se dedicó también al periodismo, actividad en la que —según afirmaba— comenzó a los trece años de edad, cuando pasó a trabajar como reportero policial en el antiguo diario "A Manhã", dirigido por su padre.

Apasionado por el fútbol, era comentarista de ese deporte en importantes órganos de prensa y emisoras de televisión, y defendía, sin admitir réplicas, al seleccionado brasileño, al cual calificaba de "super plantel".

Vargas respondió a una serie de preguntas y señaló que la novela que más trabajo le costó fue "Conversación en la catedral" y que "Pantaleón y las visitadoras" conjuntamente con "La tía Julia y el escribidor" le hicieron descubrir su vena humorística.

En otro momento del programa admitió Vargas Llosa su evolución política, indicando que el socialismo entendido tal como aparece en las naciones del Este europeo le causó "una decepción profunda". El precio que tiene que pagar un país socialista para resolver los problemas elementales es altísimo, declaró el autor de "La casa verde". Manifestó estar convencido que el socialismo no es el camino para llegar a la solución de la injusticia y que, en cambio, la democracia parlamentaria puede lograrlo.

Agregó que un escritor reformista como él, tiene sin embargo la vida menos fácil que los autores socialistas de éxito, como Gabriel García Márquez o Julio Cortázar, "que se llevan bien con todos, sea con la izquierda o con la derecha. Pero yo no creo en las soluciones ideológicas en abstracto, ya que son peligrosas por irreales, sin raíces con la realidad, sino en las soluciones pragmáticas".

El famoso narrador señaló que actualmente le cuesta más trabajo escribir que cuando se inició, pero que sigue sintiendo las neurosis y angustias de hace veinte años. "El escribir es algo misterioso, hace aflorar cosas ocultas y se experimenta una sensación de vida o muerte cuando se hace". Indicó finalmente que no va a cesar de escribir hasta que muera y dijo que tras acabar los tres últimos capítulos de "La guerra del fin del mundo" tiene varios proyectos sobre los que va a trabajar: una farsa teatral, una novela sobre las guerrillas del año sesenta, en Perú, y un largo ensayo sobre la novela en general.

Vargas Llosa Termina en Lima su Ultima Novela

EL próximo libro del escritor peruano Mario Vargas Llosa —según manifestó el propio autor de regreso a Lima— estará pronto en enero o febrero próximo. Después de una ausencia de once meses, el autor de "La ciudad y los perros" culminará en Lima un trabajo de tres años, que relata un hecho histórico: la rebelión de los campesinos de Bahía contra la instauración de la República, en 1880, en el Brasil, que origina esta guerra civil.

Vargas Llosa fue entrevistado en el programa "Testimonio", de la televisión peruana, informó EFE. El autor indicó que su nueva novela ya no tiene como tema central el fanatismo, tal como lo pensó inicialmente. Dijo que el libro, en su forma final, representará la lucha de un fantasma contra otro: el de la República para favorecer al pueblo y que es rechazada por una parte del mismo que la considera como la llegada de un anticristo, de los masones, del diablo, mientras la otra parte considera la sublevación como impulsada por Inglaterra y la reacción. La novela se titulará "La guerra del fin del mundo".

poema, quien logra siempre una delicadeza expresiva, una huella silente y atrapante a la vez que se fija asombrosamente en la memoria.

En la sección "Archivo" se incorporan firmas valiosas como la del crítico Wilfredo Penco quien conforma un trabajo lleno de atractivos en su informe histórico titulado "Desde la Aldea". En la misma sección, como material de interés, nos encontramos con una carta de Julio Herrera y Reissig, "Carta a Illia Moreno" que agrega mucho a la correspondencia del famoso poeta novecentista en su personal manejo del género epistolar.

Un ensayo del director de Maldoror, Carlos Pellegrino, titulado "Trance y transición", muestra la reconocida veta teórica del autor manejada con rigor, su quehacer siempre polémico, sin duda vital. Es excelente el trabajo sobre "La comunicación cinematográfica" de Lisa Block de Behar.

Sin recaer en un tema manido —cosa difícil cuando de Cien años de Soledad se trata— el texto de Robert Paoli "Lo carnavalesco en Cien Años de Soledad" salva esa peligrosa instancia para darnos otra pauta, otra visión de la novela del colombiano, acaso la más leída y discutida novela latinoamericana de los últimos veinte años.

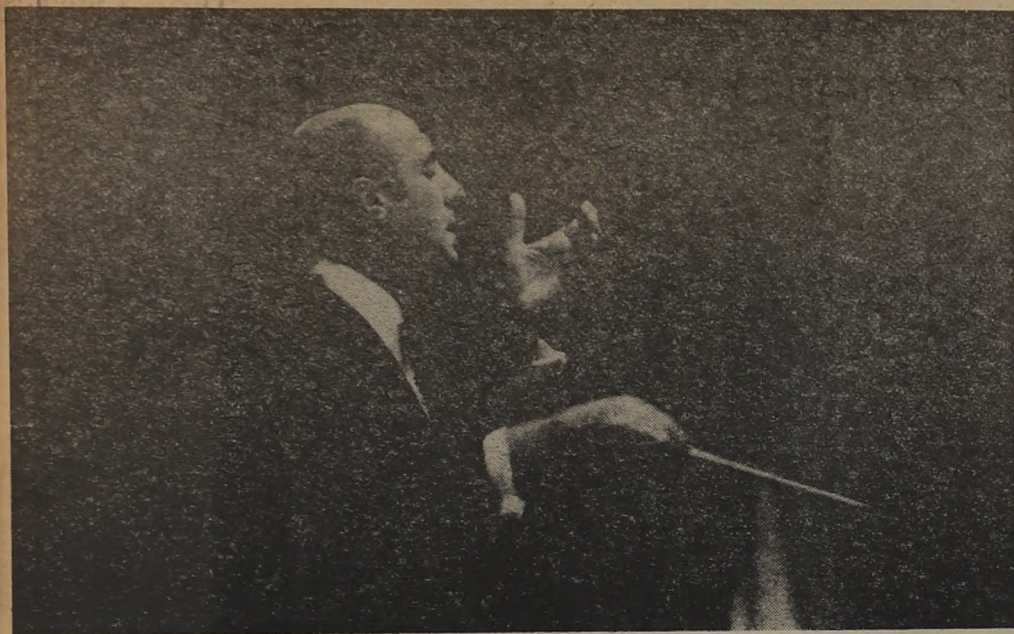
Todo lo que incluye la última sección de la revista, titulada "Ensayos", resulta de interés sostenido. Pero también resulta difícil abrir juicio sobre temas que, en buena parte, no son de nuestro dominio por su diversidad.

Esta nueva aparición de la revista Maldoror no solamente habla de su tenacidad, sino que agrega elementos a tener en cuenta como, por ejemplo, la certeza de que ha elevado su nivel de calidad, la convicción, de que es verdaderamente amena para los lectores.

Ultimo Número de "Maldoror"

EL último número de la Revista Maldoror, que dirige el poeta Carlos Pellegrino, ganó en presentación con respecto a números anteriores y también, como agregado fundamental, en la calidad de los textos que la revista contiene. Se inicia con un cuento de Juan Carlos Onetti titulado "Los amigos", cuya trama se desarrolla en Montevideo de la década del cuarenta, donde se reconoce la presencia del famoso café Tupi Nambá, calles que están y calles que ya no están al menos con el clima que el narrador uruguayo las pinta. Mas allá de la indiscutible calidad de la prosa del escritor, el argumento onettiano es típico redondeando un relato con pasajes excelentes. Mantiene el buen nivel del texto de Ruben Barreiro Seguer narrador paraguayo, titulado "Reunión de familia". "La memoria gráfica" de Hector Libertella y muy especialmente "Las orejas ocultas" (una falla mecánica) de nuestro compatriota Mario Levrero, cuya imaginación parece no detenerse nunca al servicio de peculiares ficciones de personalidad narrativa.

Se incluyen también poemas de Fernando Pereda, un riguroso trabajador del



Paolo Rigolin. Buen director para cierre del ciclo de ópera del SODRE.

Un Gran Fin Para el Ciclo Lírico

EL CICLO LÍRICO del SODRE se clausuró en la Sala 18 de Mayo, con un programa integrado por las óperas *Cavalleria Rusticana*, de Mascagni, y *El Regreso*, de Ricardo Storm, por los cuerpos estables del SODRE, bajo la dirección del maestro Paolo Rigolin. Este programa subió a escena el 6, 7 y 9 de diciembre, ante un público numeroso, siendo su principal atractivo la versión de *El Regreso*, ópera que el compositor uruguayo reelaboró para esta oportunidad, alcanzando un nivel de excelencia, unánimemente destacado por la crítica y obteniendo muy favorable recepción.

Cavalleria Rusticana tuvo de "régisseur" a José Luis Parma, quien dispuso el coro del SODRE entre las apretadas estructuras escenográficas erigidas por Nelson Fuentes, que no dejaron circular demasiado a la masa coral. Pero el ambiente lugareño de Sicilia estuvo razonablemente evocado tanto en decorados como por el vestuario. Cabe recordar que *Cavalleria*, primera y más famosa partitura de Pietro Mascagni, fue compuesta en 1888 para un concurso de óperas en un acto con libreto de Targioni y Menasci, sobre la novela homónima de Giovanni Verga, haciendo luego el compositor algunos retoques sobre el original que no lo alteraron sustancialmente. Es curioso el tratamiento de la masa vocal, con una escritura polifónica prolija que se aproxima a la música religiosa, sin perder sentido dramático. En el caso de *Cavalleria*, el trabajo del coro es muy importante, más que en la mayoría de las óperas, pues la acción muestra a los personajes sobre la continua presencia de la muchedumbre, que incluso anuncia (como rumor popular), la muerte de Turiddu, hacia el final.

El coro del SODRE tuvo una actuación algo irregular al principio, quizás por cantar sin verse, estando buena parte de ellos entre bastidores. Pero luego la gestión coral fue afirmándose y bien movido por José L. Parma, un director de escena competente y minucioso, el coro rindió de manera satisfactoria. Dentro de 75 minutos de música, casi la tercera parte corresponde al coro, de lo que se puede inferir lo fundamental de una buena actuación del mismo.

El elenco que vimos (idéntico para sábado y martes), incluyó a la soprano Gladys Castellazzi como Santuzza, en un desempeño esforzado, que no alcanzó a dar completa madurez a su personaje. Castellazzi tiene voz y temperamento, careciendo de la "presencia" necesaria, aunque musicalmente casi siempre estuvo correcta. Claro que es un elemento nuevo, que pagó tributo a los nervios del estreno.

Fernando Barabino hizo el Alfio, con bastante dureza de gestos, lo que lo desmejoró escénicamente; empero, el caudal vocal de nuestro barítono es generoso y se oye claramente. Graciela Lassner encarnó con la sensualidad adecuada la Lola, ajustadamente compuesta en voz, actitudes y contraescenas. Buena labor de la mezzo. María Mercedes Morquio desaprovechó la *Mamma Lucia*. Pero hubo una compensación que hizo vibrar al público el cantante invitado Liborio Simonella, artista argentino que resultó un lujo para esta *Cavalleria*. El tenor no desaprovechó una sola nota, luciendo una emisión clara y poderosa y obteniendo ovaciones y "bravos" atronadores, que culminaron en el *Addio a la mamma*, donde sostuvo el agu-

do final caminando por medio escenario, de manera estupenda. Un Turiddu como hacía rato no escuchábamos.

Paolo Rigolin mantuvo el control del foso y los cantantes, en una encomiable demostración de capacidad directriz. El conjunto de esta ejecución resultó muy agradable, en el adecuado equilibrio de música y acción, evitándose todo desborde, pese a un argumento proclive a los excesos.

El Regreso es una ópera de Ricardo Storm, estrenada en 1958, sobre el argumento de *Las Coéforas* de Esquilo, que fuera repetidamente retocada por nuestro compositor. En esta oportunidad parece haber llegado a su forma definitiva y según el propio Storm no será alterada. Estamos ante una obra maestra, largamente madurada, que se cuenta entre lo más importante escrito en el terreno lírico en el Uruguay. Lo que al principio lucía como una composición interesante, pero perfectible, cuenta ahora como motivo de orgullo para el Uruguay y el director? Rigolin piensa llevar la obra para Italia, en estos meses, donde quizás tenga la difusión que merece. No es una obra "nacionalista" en el sentido lato del término, pero el profundo apego de Storm por nuestra campaña —donde se crió— se transparenta en esta partitura concebida con una amplitud orquestal evocativa de Wagner, Puccini, Ricardo Strauss, sin mengua de su originalidad. Es por completo uruguaya por su clima e intemporal en el curso de una peripecia cuya raíz es una tragedia clásica. Arias, dúos, conjuntos, un hermoso interludio orquestal entre los 2 cuadros del acto único (que ocupa en total 80 minutos), todo respira una trascendencia tanto más admirable cuanto la partitura revela una despojada belleza, severa como un brillante, con personajes que presentan una línea coherente, sin sorpresa ni concesión alguna.

La puesta escénica de Emilia Rosa mostró el adecuado aprovechamiento de las figuras, concebidas como en un friso, con movimientos amplios y cierto hieratismo, pues estamos ante una tragedia griega, trasplantada al Uruguay de comienzos de siglo. Las escenografías de Carlos Carvalho captan la intención ascética de la obra de Storm, y surgen (en especial la primera) como hallazgos plásticos, con luces bien puestas. Rampas y pocos elementos sugestivos y corpóreos dan al ambiente necesario para el juego de los agonistas.

La versión contó con Rita Contino, en primer término, como una *Bernarda* de poderosa tensión, crispada con manos y cara en un rictus de furia vengativa.

La soprano logró una creación mayor en esta nueva *Electra*, cantando sus partes inmejorablemente, y obteniendo una larga ovación en su gran aria del fin del cuadro primero. Una actuación impactante. Carlos Rivero, como su hermano que vuelve para la venganza (de ahí el título de la ópera), no posee el físico ideal, pero es un excelente tenor y demostró rigor y condiciones. Graciela Lassner estuvo muy bien de voz y presencia como la madre (*Doña Leonor*), mientras las criadas, suerte de pequeño coro de la tragedia (*Victoria Román*, Graciela Pérez Casas, Rita Fraga) dieron con justeza musical y coordinación vocal y escénica sus personajes. María Borges (la nodriza), Juan Desiderio (Antonio, el amigo de Carlos) y César Viccicone (*Don Pedro*, el usurpador, y también la voz que canta a telón cerrado, antes del segundo cuadro, sobre los rasguídos de una guitarra), cumplieron sus compromisos a satisfacción.

El conjunto estuvo dirigido de manera impecable por Paolo Rigolin, que tomó esta empresa con un cariño especial, siendo otro de los triunfadores de esta jornada. Con tales elementos, *El Regreso* se impuso en la consideración más exigente de nuestro medio, como una creación que será punto obligado para referirse a la calidad de cualquier pieza lírica nacional.

Se estuvo ante un más que digno fin de ciclo, con la sorpresa adicional de apreciar la magnitud excepcional de la obra de Ricardo Storm. Es una ocasión para felicitar a todos quienes tuvieron fe en las posibilidades del esfuerzo nacional, y en tal sentido, Paolo Rigolin ha resultado clave para el suceso de este último programa lírico.

Carlos Gasset



Victor Newbery y Walter Reyno en "Emigrados", con gran actuación de este último.

¿El Teatro Nacional se Debilita?

Breve Panorama de la Temporada Teatral Del 80



Gloria Demassí y Carlos Banchemo en "Mariana Pineda", despojada belleza del sacrificio

En el centro de las relaciones que una sociedad mantiene con su lenguaje, con su historia y con su porvenir, el teatro de esa zona en que una comunidad proyecta su propia imagen para reconocerse y exorcizarla.

Desde este punto de vista el hecho teatral implica:

1. Una visión original de la realidad que busca expresar una verdad necesariamente apoyada en circunstancias históricas y experiencias individuales pero que apunta a caracteres más permanentes y generales.

Esta elaboración se configura a través del discurso dramático (el diálogo) y de toda la escenificación como una propuesta de sentido a la conciencia del espectador, gracias al desdoblamiento creado por el vacío, la distancia (que separa y une al mismo tiempo), que provoca la irrupción de la ficción en medio de la doble realidad de los actores y espectadores.

2. Una descarga emocional (algo más amplia de lo que se entiende por "Katharsis", pero que la contiene) que se produce como consecuencia de la identificación que empáticamente realiza el espectador con la acción representada y los personajes (lo que anula virtualmente la distancia, de ahí el carácter dual de esta) y que implica una realización inmediata imaginaria de sus deseos, pero emocionalmente real.

3. La actualización de un sentimiento comunitario, no solo con los personajes que a su vez encarnan un tipo determinado de humanidad que no puede ser ajena, sino con los otros espectadores, cuya copresencia (más o menos acentuada por la obra o la puesta en escena) es un factor imprescindible en el hecho teatral. Factor que le da su carácter de experiencia colectiva, que reaviva el sentimiento social, solidario con los otros, inserto en una historia, en una sociedad y un medio determinados.

Por estas razones y porque toda situación de crisis obliga a una revisión continua y polémica de nuestras concepciones es necesario insistir en la importancia (entre otras importancias) del teatro nacional.

MEJOR NUMERO DE OBRAS

En este aspecto y dentro de una temporada no muy brillante se padece una retracción con respecto al año pasado, sobre todo en el número de obras uruguayas estrenadas, así como en el nivel de estas.

Sin embargo la reposición de muchos éxitos anteriores permite afirmar que la tendencia que se manifestara el año pasado (con 19 títulos, de los cuales solo cuatro eran reposiciones) se sostiene: 12 estrenos en 1980 más 7 reposiciones. Entre las más destacadas "La relación" excelente e intenso drama de Alfredo de la Peña "El mono y su sombra" de Yairo Sosa y "Pater Noster" de Jacobo Langsner, pero también "Esperando la carroza" del mis-

mo autor. "Decir adiós" de Alberto Paredes y recientemente "Retrato de señora con espejo" de Pedro Corradi sobre la vida de Marganta Xirgu.

Se trata entonces de la afirmación de esa tendencia, que aun busca sus obras y sus autores para consolidarse pero que ha logrado interesar al público.

Un aspecto de esa inquietud es la multiplicación de los concursos para obras dramáticas.

Después del concurso del Teatro Circular se sucedieron los llamados del Tablas a fines del 79 y comienzos del 80, seguido del Teatro del Notariado, y recientemente de la Sociedad Uruguaya de Actores que constituyen un factor importante, por su efecto multiplicador, por la renovación que implica, así como por el incentivo que significa para los posibles autores.

Se agregan a estos hechos la reapertura del Teatro La Máscara (y el Tablas sigue abierto, mientras se cierran varias salas de cine), la aparición de varios grupos jóvenes de teatro independiente que se caracterizan sobre todo por un afán renovador, tanto en los medios expresivos (como en "Por favor no le digas a esta gallina Juanita" de Omar Bouhid y Pedro Pablo Naranjo, por ejemplo) como en la búsqueda de un mayor contacto con el público, la incorporación de improvisaciones y la elección de un nivel de lengua popular: La Barraca, la Farsa, la Carreta, anuncian ya en sus nombres un proyecto de trabajo.

Del mismo modo, aunque insistiendo en otro aspecto: "La Brecha", alude quizás a una voluntad o una experiencia de ruptura. Pertenecen también a este grupo, el Teatro Ciudad Vieja.

"ALFONSO Y CLOTILDE"

Dentro de este panorama, entre los estréños nacionales merece destacarse "Alfonso y Clotilde" de Carlos Manuel Varela, (autor de "Las gaviotas no beben petróleo") que propone una sugerente creación de un espacio extraño y ajeno a las circunstancias cotidianas que se convertirá en el lugar de la descomposición y la destrucción, pero también en el de la revelación del vacío de dos existencias en medio de circunstancias amenazantes, en un proceso que somete a estas conciencias a una confrontación con el medio y consigo mismas a partir de una historia concreta que los lleva imparablemente a la disolución final, como culminación y expresión de su verdad esencial.

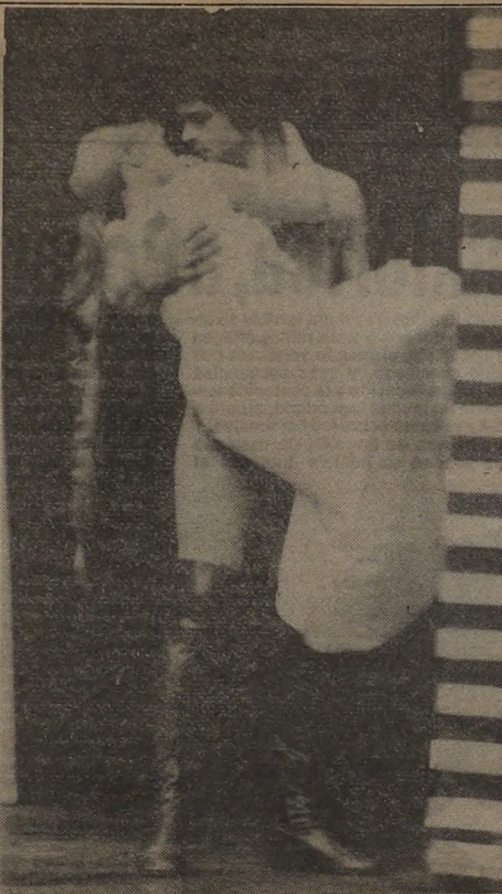
La creación de varios niveles de significación, en una compleja alternancia de realidad, sueño, deseo, juego, etc. es uno de los aspectos más interesantes de esta obra, por momentos algo oscura, pero que Carlos Aguilera dirige con gran sutileza y que marca por otra parte la reaparición de un excelente actor: Juan Alberto Sobrino, muy bien apoyado por Leonor Álvarez.

Resulta muy próxima al espectador montevideano de hoy tanto por su lenguaje, su tema, los tipos humanos y todas sus circunstancias, la obra del argentino Carlos Gorostiza: "Los hermanos queridos" que se convierte en mano de Carlos Aguilera en uno de los mejores espectáculos del año.

El excelente montaje escénico, la incorporación de una muy acertada banda sonora (además del clarinete "en vivo"), así como el desempeño sin fisuras de todo el elenco, con dos papeles centrales magistralmente realizados por un Walter Reyno a la altura de sus mejores interpretaciones y un Alberto Arteaga que no le va en zaga, en una espléndida actuación, convierten a la confrontación entre dos hermanos y dos concepciones de la vida en un apasionante juego de presencia/ausencia, proximidad/distancia, (invirtiendo los signos: la proximidad física de los hermanos en el escenario es un alejamiento en la realidad, aludida de sus vidas y se transforma en metáfora de la oposición entre esos dos seres y esas conciencias). Esta polisemia se da, por otra parte, con claridad gracias a una dirección impecable, llena de sutilezas y de creatividad, sin perder nunca la visión del conjunto en un magnífico trabajo.

RESUCITA LA COMEDIA NACIONAL

De las tres obras de teatro español: "La Celestina"



Una escena del Don Juan excelente y fugaz puesta en escena de la Comedia Nacional.

"Mariana Pineda" y "El burlador de Sevilla y convidado de piedra", esta última, dirigida por Eduardo Schinca logra el milagro de resucitar a la Comedia Nacional montando un gran espectáculo, con despliegue de numerosos actores, en un ajustado y riguroso ritmo dramático y un dominio escénico que salva con creces el escollo absurdo e incomprensible que significa reducir todo el movimiento complicadísimo que requiere la acción a los estrechos marcos de la Sala Verdi. Muy bien apoyado por la escenografía cambiante y de hábiles recursos para multiplicar el espacio, de Hugo Mazza, Schinca logra un todo coherente y con algunos hallazgos de antología como la escena del descenso al infierno en medio de un "ballet" surrealista. El desempeño de los actores, por su parte logra un nivel de calidad en el que se destacan la desenvoltura y eficacia de Delfi Galbiati, la inteligencia de Claudio Solari y la gracia de Estela Medina. Pero cuando el milagro estaba en pie, cuando las dificultades del espacio habían sido resueltas, cuando Galbiati estaba sólidamente plantado en su Don Juan, cuando los críticos saludaban la proeza y el público se pasaba la voz y llenaba la sala noche tras noche, sucedió lo imposible, lo inaudito, las autoridades de la Comedia bajaron la obra de cartel. Se imponía una explicación que no llegó.

Al despojamiento, la interiorización de la tragedia es el camino que elige Jorge Curi para la puesta en escena de otra obra de buen nivel de la pasada temporada: "Mariana Pineda". Reconstruyendo la tragedia a partir del momento en que Mariana ya no espera salvarse, Curi crea en un espacio único, la zona de la vigilia de la muerte. Estructurando los tiempos en base a esa interioridad palpitante transforma en linismo la acción, elimina lo anecdótico y las evoluciones de la lucha trágica para buscar una máxima concentración logrando un resultado de sugerente plasticidad. La escenografía de Osvaldo Reyno así como el vestuario de Amalia Lons, son puntales importantes para una obra de ajustada estructura y gran belleza visual en la que Gloria Demassi alcanza momentos de asordada emoción en el mejor papel de su trayectoria encontrando en Carlos Banchemo un sólido oponente.

"EL ENEMIGO DEL PUEBLO" Y "EMIGRADOS"

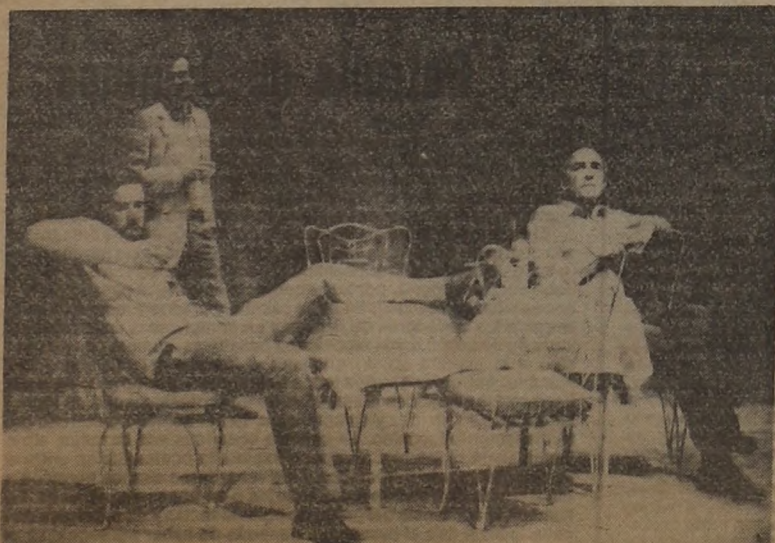
En cuanto a las obras extranjeras, "El enemigo del pueblo" de Ibsen y "Emigrados" de Mrozk fueron las más logradas. En la puesta en escena de la primera, Mario Morgan obtiene una ajustada y coherente versión que muestra toda la vigencia de su planteo: en ese desmascaramiento de los mecanismos de poder y persuasión de que se valen los encumbrados, no vacilando en aplastar la verdad, la justicia y la razón cuando estas los cuestionan, o hacen peligrar sus lucrativos negocios. La dirección de Morgan, cuidadosa de los detalles, consigue un ritmo bien medido, con algunos buenos contrastes y un nivel muy parejo de actuación en el que se destaca el empaque y la arrogancia con que Juan Alberto Sobrino compone con gran eficacia su alcalde, así como el acertado tono de Armando Halty en la figura del doctor, muy bien apoyados por el conjunto.

"Emigrados" presenta a dos personajes desconectados de su patria y por lo tanto del lugar en que viven (son extranjeros y no intentan adaptarse), de su tiempo (viven de recuerdos y proyectados hacia un imposible e ilusorio futuro), de su medio, de su sociedad y de sí mismos, ni siquiera tiene nombre, son llamados AA y XX. A este desarraigo radical se le suma la tendencia a refugiarse en una realidad sonada, en una desrealización del presente y una omnipresencia del pasado. La tensión dramática surge en este caso de la confrontación entre esos dos personajes, radicalmente distintos (un intelectual y un obrero) pero con el mismo dolor y la misma escisión respecto de su destino. La dirección de Héctor Manuel Vidal es ajustada y mantiene un adecuado ritmo de intensidad creciente, con una actuación magnífica de Walter Reyno en un papel totalmente diferente al que luego haría en "Los hermanos queridos", en una nueva demostración de la versatilidad de este gran actor.

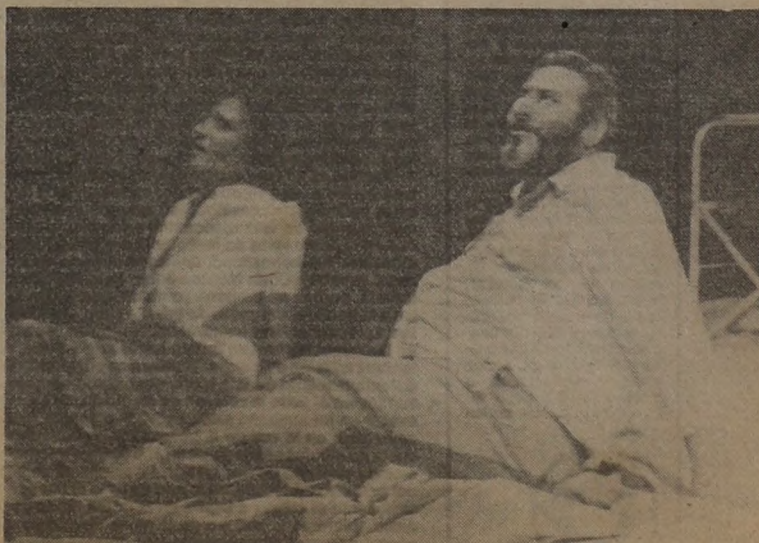
"HAMLET" CON ELENCO JUVENIL

Además de las obras señaladas son atendibles también. Todo terminó de Albée bajo la dirección de Juvier Salcedo y el "Hamlet" de Marowitz que dirigió Osvaldo Costa con un elenco juvenil pleno de vida en una acertada labor de conjunto, así como "Harold y Maude" de Colin Higgins con dirección de Elena Zuasti. Tienen aciertos de actuación también Nidia Teiles y Ana Rosa en "El enemigo del pueblo", Susana Sellanes compone una excelente hija de Juan en "Los hermanos queridos", junto a Ana Rincón y Patricia Yosi, en un muy buen nivel. Nelly Gortino obtiene momentos de intensidad en "La Celestina" aunque si alcanzar las excelencias de su interpretación anterior, Elena Zuasti y Enrique Mrak logran un tono convincente para sus respectivos papeles en "Harold y Maude", del mismo modo que Enrique Guarniero y Luis Cerminara en "El huesped vacío" de Ricardo Prieto destacándose Cerminara en la excelente interpretación de "La última cinta Magnética" de Samuel Beckett.

Roger Mirza



Alberto Arteaga y Walter Reyno en el primer plano, dos polos antagónicos en "Los hermanos queridos", uno de los aciertos del presente año.



Juan Alberto Sobrino y Leonor Álvarez en "Alfonso y Clotilde" interesante obra de Carlos Manuel Varela.

A la directora Lina Wertmüller parecen seducirla la fuerza de las imágenes concretas de la historia, imágenes que desbordan los marcos y penetran, significativamente, la vida de los hombres. En *Siete Bellezas*, por ejemplo, las calles, las plazas y las casas de Nápoles formaban un escenario por donde Pasqualino, su personaje central, circulaba ostentando su dudosa hombría: en *Noche de Lluvia*, la pareja formada por Giancarlo Giannini y Candice Bergen iniciaba un diálogo exasperado en el interior de una iglesia opulenta, cuyo carácter escultórico, exaltado por los encuadres incisivos de Wertmüller, encerraba a los actores. En este *Fatto di Sangue* (Amor, Muerte, Tarantela y Vino, según la síntesis local del

Folklórica, a Pesar de Todo

largo título italiano) una viuda terrible se alza en medio del polvo y las ruinas griegas del sur de Sicilia, clamando venganza por su marido asesinado, y esas secuencias iniciales tienen la pasión y la contenida turbulencia de un mundo legendario, pronto a reabrirse y volcarse sobre los personajes.

Esa amenaza de invasión de pasiones antiguas impone un énfasis que, con el

correr de la película, se va debilitando hasta ser sustituido por un estilizado costumbrismo. Todo conspira para ello, en esa isla italianísima pero también de encrucijada cultural: una viuda reacia al olvido (Sophia Loren), un abogado socialista y aristócrata (Marcello Mastroianni) y un primo mafioso que regresa de Estados Unidos (Giancarlo Giannini). Los tres forman un tándem de pasiones meridionales y comparten tanto el poderoso paisaje cultural de Agrigento como los embates de los camisas negras, en los prolegómenos del fascismo.

Cada uno de los personajes le sirve a la directora, así, para extender su mirada hacia la condición social que los determina, y de esa manera ingresan unos niños casi caláreos, que trabajan en las minas de azufre a cambio de un salario miserable, idéntico al que ganaba Giannini cuando era el también un niño explotado, así como se integra la presencia de Acicatená, el mafioso responsable de muertes, abusos y la final fascitización del poder local, y se justifica la profesión de Giannini, cuyo "empleo" en América es una variante histórica de la necesidad de defensa y protección de los inmigrantes pobres.

Los filmes de Lina Wertmüller están siempre contruidos sobre un fuerte armazón ideológico y una nitida voluntad de estilización; el resultado es una extraña narración grotesca, que extrae su mayor placer del cuidado con que usa los signos visuales, y del discurso racional, crítico y político que vertebra su esplendoroso pero duro despliegue. No siempre da en el blanco y no siempre su trabajado grotesco resulta eficaz o coherente sino que es ganado por una anarquía que desborda a las ideas mismas. En el caso de *Amor, Muerte, Tarantela y Vino* hay una hábil construcción placentera, que arranca de las imponentes imágenes griegas, cuenta con una espléndida Sophia Loren como campesina de ropa atemporal y gesto dominante, pero también ingenuo, se sirve de dos actores sutiles y entrañables, y dispone de las connotaciones históricas como de un manual de aprendizaje escolar. Efectivamente, los desplantes y la imposición final del fascismo sobrevienen como por una suma demasiado puntual de factores simples, y no se sabe bien si la directora quiso contar una historia costumbrista con su elocuente marco histórico, o una historia más ambi-

ciosa dentro de la cual la anécdota personal fuera una cristalización individual. La fuerza y la dureza con que se fue planteando la película en sus primeros tramos, autorizaba una interpretación seducida por una cierta conducta mítica, por un "eterno retorno" de la estructura de las pasiones. La demora en asumir esa condición, y la progresiva anecdotalización del planteo, van impregnando al filme de ese consabido folclorismo que parece inseparable del cine italiano (con muchas mujeres violentas y muchos hombres calzados) y que, en manos de Wertmüller, se exagera, vuelve grotesco y termina siendo, al fin de cuentas, parecido a lo conocido pero servido con una hermosura exasperada y desmedida.

Los indicios de la violencia política, que terminan cubriendo el filme y volcándolo hacia una definición de carácter supraindividual funcionan, además, como una cadena de datos cuya obviedad resulta demasiado simple, cuya elocuencia revela sin transición su carácter previsible. Esos datos, además, están colocados como extensión de la violencia personal de Acicatená y como culminación obligatoria de un proceso único de concentración y uso del poder, pero su ilustración es más bien facilista y mecánica, y sirve más para colmar la historia personal de los tres personajes que para elaborar una contracara subrepticia de la aparición del fascismo.

No obstante estas objeciones fundamentales, el filme ofrece una superficie placentera y hedonista, un disfrute de orden visual que el débil ritmo de cada segmento de la historia no logra enturbiar del todo, y que la progresiva gratuidad de la irrupción de los bellos paisajes (ella bañándose en el Mediterráneo, ella caminando airadamente por los bordes de las ruinas, o recordando su negra figura contra un cielo purísimo) no descalifica totalmente. Los actores cumplen, además, con tres tareas de responsabilidad indudable, especialmente Sophia Loren, desgredada, ojerosa y opulenta como viuda fiel y socorrona: es indudable que cuando la hacen renunciar a los artificios de una belleza de estatua estereotipada, puede rendir como cualquiera de las grandes divas de estirpe popular del cine italiano: Así lo probó antes, no sólo en *La Ciociara* sino últimamente en *Una Jornada Muy Especial*, de Scifa. Los hombres, por su parte, se mantienen fieles a sus propias leyendas, y así Mastroianni ostenta su seductor (para las mujeres) debilidad de carácter, y Giannini su hombría de pavo real, y hasta deja que volvámos a atisbar aquella mirada única con que cubrió la pantalla en *El Caso Murri* de Bolognini.

Alicia Migdal



Cinemateca Uruguay comunica que por problemas organizativos del Sector Cobranza Domiliaria, no se está realizando (salvo en pocas zonas) el cobro a domicilio de las cuotas sociales anuales y semestrales. Se solicita entonces a los socios anuales y semestrales que deseen renovar su afiliación (o bien pasar al régimen de socios mensuales) tengan a bien realizar personalmente la gestión todos los días en boleterías de cualquiera de las salas de Cinemateca o en Secretaría, Lorenzo Carnelli 1311, de 9 de la mañana a 23 horas. Cinemateca Uruguay comunica asimismo que por resolución de la Comisión Directiva de la entidad, queda abierto el período anual de franquicias, durante este período de franquicias se admite el ingreso o reintegro de socios anuales, semestrales o mensuales, sin pago de matrícula ni cuotas anticipadas.



cinemateca
uruguay

Xanadú

Más Sueños de Discotecas

CUANDO mediando el filme, el director Robert Greenwald hace coincidir en un solo espacio escenográfico los sueños musicales del joven rockero (Michel Beck, con la misma cara de Andy Gibb) y el viejo músico de las grandes bandas (Gene Kelly), uno puede ver, transparentemente, el mecanicismo de identificación del rock devaluado y de la musiquita de los 40 convertida en azúcar de consumo. Probablemente ese sea el mayor e involuntario aporte de este señor para la mejor comprensión del fenómeno de degradación de la música popular moderna y su consecuencia industrial: los subproductos fílmicos campeones del mal gusto.

Xanadú es un paupérrimo y reiterado lugar común del sueño de la discoteca perfecta, que viene siendo, en los últimos tiempos, el único tema de estas películas de ocasión. Bien mirado, en ninguna de ellas hay otra cosa que un grupo de fans dispuestos a cambiar el mundo; es decir, embarcados en la noble tarea de inventar la discoteca ideal, centro de la alegría, el bienestar y la hermandad, unificado por una música rudimentaria y/o dulce: así trabaja Olivia Newton-John. Pero Xanadú cumple con más sueños todavía, porque se propone como un ejercicio mágico, con musas que bajan a la tierra, encargadas de llevar a cabo ese ideal de alta humanidad, ostenta preocupación y hasta, al hacer referencias a las dificultades que tiene un buen muchacho que quiere hacer arte y debe, en cambio, realizar bastantes carátulas de discos. También hay diversión para los padres, a través del refotomontaje de una gloria del pasado elegante, como es Gene Kelly, aunque en el filme lo colocan en medio de las escenas más kitsch al hacerlo evocar en un inmenso salón Luis XV el sonido trillado de la música que lo embesolea, en la voz de la ubicua Olivia. Los niños tendrán, a su vez, su cuota de dibujos animados, con el trucaje e interpolación de la parejita enamorada saltando de flor en flor, tal vez hasta como una metáfora del nivel del primitivo dibujo animado que es todo el filme. Los jóvenes, finalmente, alcanzan el climax a través de la doble moda de los patines y la música disco, mientras la imagen de la musa liberadora es trucada hasta el cansancio y Gene Kelly encabeza (los dólares manda) la tróica de alegres y sanos bailarines patinadores.

Todo es de una vulgaridad perezosa, está rodeado de estrechitas multicolores, trajes heteroclitos y sonrisas de reclame. Era necesario, al menos, ese esfuerzo de acumulación y molición para esconder la inanidad del producto y su abrutecida mediocridad.

El Implacable

Patrulla de Caminos

ES una lástima que la despedida finalísima de Steve Mac Queen venga en formato de TV envejecida, al estilo de aquellas seriales pioneras del género, como *Patrulla de caminos*, con Chevrolet del 50 incluido. El actor merecía otra clase de recuerdo último, pero *El Implacable* no le permitió. Buzz Kulik capitalizó erróneamente su larga experiencia de director en la televisión para rehacer una historia verídica pero plagada de trucos.

El cazador de fugitivos encarnado por Mac Queen es presentado como una suerte de Superman impenetrable, capaz de todas las hazañas físicas pero imposibilitado, misteriosamente, para aparcar su carro en la acera. Eso debe ser, se supone, por su adhesión emotiva al pasado: este hombre necesitaba, en realidad, un buen caballo y prados y montañas donde perseguir a los burladores de fianzas y no complicadas calles modernas. En lugar de desarrollar sus emociones pasatistas, cumple con su trabajo titánico a la manera de un eficiente e impersonal oficinista. Debe, por ejemplo, enfrentar a varios locos delirantes —por turno o de a dos— y lo hace con la silenciosa naturalidad de un profesional que no logra disimular del todo su timidez y su condición de ser humano generoso pero westernianamente laconico. La película encadena sus hazañas, sin ninguna imaginación ni interés. Tampoco explota la contradicción entre su tarea involuntariamente burocrática y los verdaderos sueños heroicos que están latentes en detalles rudimentarios o en frases económicas. Logra, en cambio, la apoteosis del juego de coincidencias y de mecánica de matine, cuando hace que el personaje, después de haber perseguido a un delincuente por las azoteas, adentro de un tren, sobre el techo del mismo y por un estacionamiento en espiral, llegue a su casa y se encuentre con que otro desequilibrado raptó a su mujer embarazada. El final no debe revelarse, por norma, y por cálida piedad hacia el actor de Bullit.